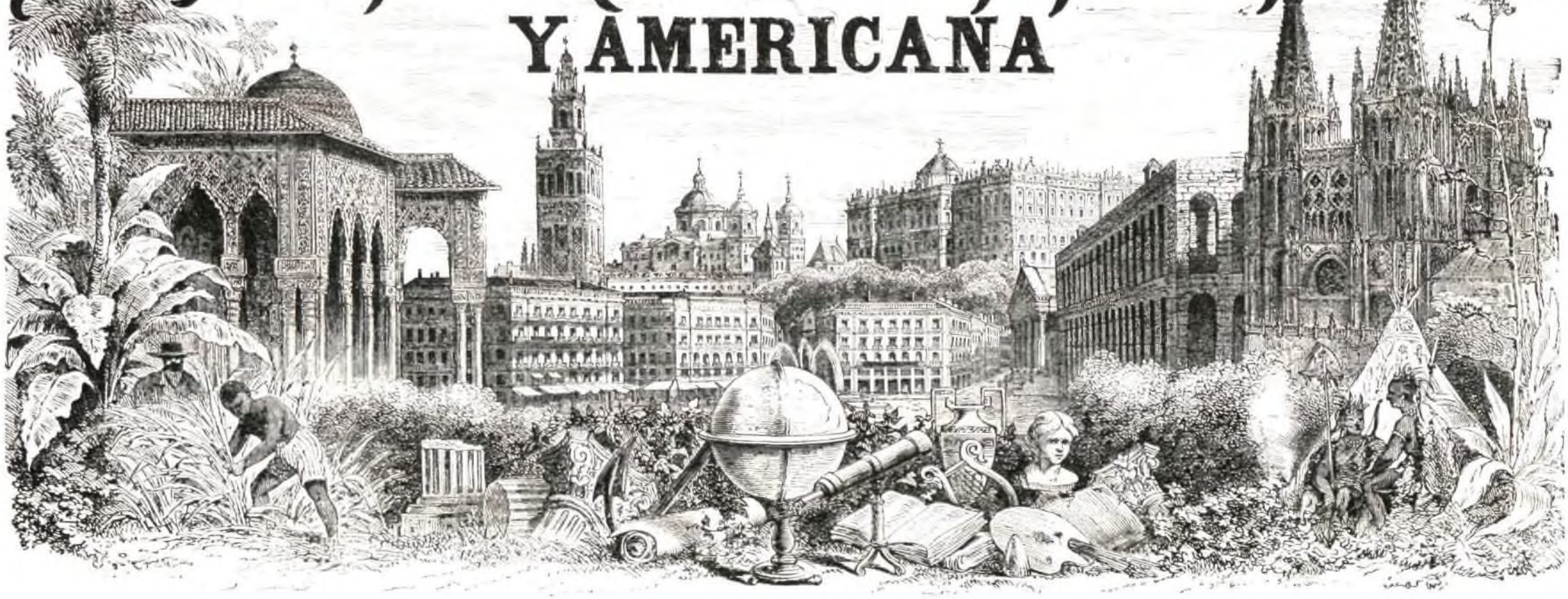
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias.....	35 »	18	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXVI.

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Diciembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

EL PRÍNCIPE DE GALES (pág. 615).

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—La Exposicion de Bellas Artes de 1871: Art. VI, por don Manuel Cañete, académico de la Española.—El príncipe de Gales.—El derecho de pernada.—*Diálogos: V. El marido y el amante*, por don José Selgas.—Exposicion de Bellas Artes: Seccion de arquitectura.—Libros nuevos, por don Emilio Huelin.—Duncan Mac Tovish, cuadro del pintor inglés M. Thomas Faed.—Un cuadro de Zamacois.—Ofrendas de los pastores, poesía, por don J. Valera.—La Noche-Buena en el hogar, poesía, por don Antonio Fernandez Grilo.—Apertura de las Cámaras italianas.—Elecciones en Nueva-York.—Ejecuciones en Satory.—Cuartel de infantería en San Cristóbal de los Pinos.—Advertencias.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del príncipe de Gales.—Retrato del Excmo. señor don Pedro Gomez de la Serna.—Exposicion de Bellas Artes de 1871: «El derecho de pernada,» cuadro de don José Marti.—«Iglesia capitular para la Órden de Santiago de la Espada,» proyecto de don A. Escalera y Amblar.—«Escuela modelo para niños de ambos sexos,» proyecto de don Enrique María Repullés.—«A mal Cristo, mucha sangre,» cuadro de don Eduardo Zamacois.—«Un anciano escocés,» cuadro de M. Thomás Faed.—Nueva-York: aspecto del broodway el dia en que se verificaron las elecciones. Ejecucion de Rossell, Ferré y Bourgeois, en Satory.—Roma: apertura de las Cámaras: llegada de la régia comitiva al palacio de Monte-Citorio.—Cuba: cuartel de infantería, en construccion, en San Cristóbal de los Pinos.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—INGLATERRA.—Todavía el príncipe de Gales.—Testimonios de afecto.—El espíritu monárquico.—RUSIA.—Los brindis del Czar.—Una pelotera entre un príncipe y un embajador.—FRANCIA.—La vuelta á París.—El duque de Aumale, futuro académico.—Una entrevista entre él y Víctor Hugo.—Discusiones en la Asamblea.

II. INTERIOR.—Los radicales siguen comiendo.—Esperanzas y realidades.—Las elecciones de ayuntamientos.—Crisis ministerial.

III. TEATROS.—ZARZUELA.—*La sota de espadas*, tres actos, libro de don Mariano Pina, música de don Emilio Arrieta.—ESPAÑOL.—*Como llovido del cielo*, comedia en tres, en verso, original de don Mariano Pina.

IV. SALONES.—Representacion dramática en casa de los condes de Vilches.—Baile de los marqueses de Alcañices.

I.

Grande escasez de sucesos en los últimos dias: lo que más ha preocupado á la Europa durante ellos ha sido la enfermedad del príncipe de Gales, quien á la hora presente parece hallarse fuera de peligro, tras frecuentes alternativas de alivio y empeoramiento.

Se ha salvado, pues, la vida del heredero del trono de la Gran Bretaña; han desaparecido por ahora las temerosas eventualidades que su muerte podia haber producido, poniéndose al propio tiempo en evidencia lo arraigado que se halla el sentimiento monárquico entre los habitantes de la vieja Inglaterra.

En todas partes se han dirigido fervorosas rogativas á Dios en favor del doliente; en todas partes, en las ciudades y en los campos; en las grandes poblaciones, como en los lugares pequeños, se ha manifestado un profundo interés, una viva ansiedad durante el curso de la enfermedad que ha tenido por espacio de muchos dias al borde del sepulcro al jóven príncipe Alberto.

Es, pues, un espectáculo consolador el de semejante adhesion y afecto á la monarquía, en frente de la indiferencia que en otros países inspira la forma de gobierno. Y no se oponga que aquello era debido más bien que á la institucion, á la persona de quien se trataba.—No: por desgracia, el primogénito de la reina Victoria no ha sabido conquistarse grandes simpatías ni profunda estimacion entre el pueblo inglés; mas es tal allí la fuerza del sentimiento monárquico, que en un momento se han olvidado prevenciones antiguas, y sólo se ha visto al representante del poder supremo en el porvenir en aquel que se hallaba en el lecho del dolor.

***

¡Ojalá pudiéramos consolarnos de nuestros infortunios con ejemplos semejantes en otros países! Pero donde quiera que volvamos los ojos, no hallamos sino perspectivas tristes y aflictivas.

Ya sabemos cómo terminó la crísis belga, sacrificándose el prestigio de la corona y el principio de autoridad; nadie sabe cómo saldrá la Francia de sus terribles conflictos actuales. Cada dia se ennegrece más el horizonte; cada dia aparece una nueva complicacion; á cada instante vemos rebajarse los caractéres que nos inspiraban mayor confianza y mayor respeto.

Lo malo es que los franceses esperan el remedio de sus males de influencias extrañas, de esfuerzos ajenos: ayer confiaban en que la Inglaterra no dejaria sacrificar á su antigua y fiel amiga; hoy lo esperan todo de una alianza con la Rusia; de los celos y de la rivalidad entre aquella poderosa potencia y la Alemania...

¡Ay! ¡qué poco tardan en desvanecerse estas esperanzas, estas ilusiones!—En la fiesta de San Jorge ha brindado expresiva y calorosamente el Czar por su hermano el emperador Guillermo, haciendo votos en favor de la prosperidad y de la grandeza de su reinado.

Pero no se consuela el que no quiere: poco despues vuelven á alborozarse los periódicos parisienses con un rumor trasmitido por la chismografía europea, segun el cual el *Czarewitch*, ó gran duque heredero de Rusia, habia dado de bofetones al príncipe de Reuss, embajador de Alemania.

Con la imparcialidad fria y serena del cronista, debemos restablecer la exactitud y la verdad de los hechos.—Es cierto, es indudable que el Czarewitch siente grandes simpatías hácia la Francia, y ya ántes habia dado pruebas de ello.

Un dia, durante el sitio de París, en 1870, celebraba su augusto padre un gran banquete: en el punto mismo en que iba á terminar el festin, llegó un despacho telegráfico con la noticia de que el que á la sazon era todavía «el rey Guillermo,» acababa de conseguir una brillante victoria.

Entónces el emperador Alejandro se puso en pié, imitándole todos los presentes:

—Señores,—dijo el Czar,—el rey de Prusia me participa que sus invencibles soldados han alcanzado un nuevo triunfo: brindemos por el monarca y por su ejército.

Inútil es añadir que cada cual se asoció al brindis con entusiasmo.

El Czarewitch fué el único que no tomó parte en semejante demostracion, y volviendo á sentarse, dejó su copa con tal violencia sobre la mesa, que el frágil cristal se hizo mil pedazos.

***

Tenemos esta anécdota por positiva y auténtica; pero no damos igual crédito *á la volée* que suponen ciertos diarios administró el gran duque Alejandro al representante del emperador Guillermo, el cual, segun algunas versiones, habia demostrado que no era tampoco manco.

A pesar de la viveza natural del príncipe, quien sólo cuenta 26 años de edad; á pesar de su innegable aversion á la Prusia, no es de suponer que prescindiese de altas consideraciones, ni que olvidara su propio decoro hasta el punto de abofetear á un embajador extranjero.

Tiene, pues, todas las apariencias de una fábula, y de una fábula grosera, el suceso con que han hecho tanto ruido, no sólo los diarios franceses, sino los de otras naciones que no quieren mejor que aquellos al vencedor de Sedan y de Woertz.

La cosa en sí no tendria tampoco grande importancia, y sólo serviria para demostrar la vehemencia y la impetuosidad de carácter del que un dia se sentará en el trono de Pedro el Grande.

***

Mr. Thiers tiene frio en Versalles, y desea volver á París é instalarse en el Elíseo. Con este fin ha celebrado una larga conferencia con la comision de iniciativa de la Asamblea nacional, á la cual ha tratado de persuadir de la conveniencia, de la oportunidad de su idea.

Dos horas duró la sesion, y los diputados no se dejaron convencer, á pesar de que el presidente de la república (?) alegó muchas y poderosas razones.

«El comercio de París se queja de la paralizacion de los negocios; la Europa cree que tenemos miedo á volver á París.»—Hé aquí dos de los argumentos más importantes aducidos por Mr. Thiers en pro de su opinion.

Pero ¿no abogó hace seis meses con igual elocuencia y pasion por quedarse en la corte de Luis XIV? ¿No influyó soberanamente en favor de lo mismo que ahora combate con tamaña insistencia?

Entónces las circunstancias eran diferentes; entónces la estancia en Versalles parecia una *villeggiatura* agradable; entónces Mr. Thiers no era todavía presidente de la república, y no podia *jugar al monarca*, segun lo hace ahora: dar audiencias, banquetes y bailes; en fin, recibir soberanos, cual ha recibido últimamente, de igual á igual, al emperador y á la emperatriz del Brasil, por quienes hubiera tenido á alta honra ser recibido poco há.

***

Si la conducta versátil y ligera del ilustre anciano es lamentable, no es ménos digna de censura la del duque de Aumale.

Este ha descubierto ya su juego: *por ahora* se contenta con reemplazar á Mr. Thiers en el gobierno supremo del país; *por ahora* no quiere ser más que presidente de esa quisicosa llamada la república francesa: mas tarde, Dios dirá.—*L'appetit vient en mangeant*, y quizás cuando se hubiese posesionado del poder llevaria más adelante sus aspiraciones.

En el momento se limitan éstas á tomar asiento en la Asamblea, y á ser elegido individuo de la Academia Francesa.—Véase la curiosa narracion de su entrevista con Víctor Hugo, que publica la *Gazette de París:*

«El duque de Aumale ha principiado sus visitas de candidato á la Academia Francesa. El 15 se presentó en casa de Víctor Hugo.

El duque de Aumale tomó así la palabra, despues de saludos muy corteses:

—Quisiera poder llamaros mi querido colega en la Asamblea nacional; pero vos no estais ya, y yo no estoy todavía en ella.

—Pues bien, mi querido príncipe, os saludo como mi colega en la Academia Francesa. Puesto que teneis el voto de la opinion pública, teneis el mio.

El príncipe se inclinó.

—Agradezco infinito vuestra amabilidad. Sabeis muy bien que los príncipes reconocen más que nadie la soberanía del genio. Nosotros sólo formamos en segunda fila.

—Los príncipes como vos figuran siempre en primera línea, monseñor. Además quieren lo que nosotros queremos: la humanidad independiente, altiva, libre.

La conversacion continuó por algun tiempo en estas alturas.

No hay más que una esperanza que formular, añade la *Gazette:* que el duque de Aumale sea presidente de la república, y Víctor Hugo vicepresidente de ella.»

Y nosotros añadiremos por via de comentario á lo que acaba de leerse: «*Si non é vero, é ben trovato.*»

***

Las cosas no han quedado ahí: á pesar de la resistencia de Mr. Thiers á que los príncipes tomen asiento en la Asamblea, un amigo de aquellos dirigió una intencionada pregunta al Gobierno sobre el particular. Mr. Casimir Perier contestó de una manera evasiva y ambigua, y la mayoría de la Cámara no quiso asociarse á los deseos del interpelante.

Esta es una pequeña derrota para el duque de Aumale, el cual ha pretendido medirse con Mr. Thiers, quedando vergonzosamente vencido. Espíritu infatigable, voluntad enérgica, el príncipe no desistirá de su propósito, y luchará sin descanso hasta conseguir lo que desea.

Al llegar aquí, un despacho telegráfico de Versalles nos anuncia con su ordinario laconismo «que los príncipes de Orleans asistian á la sesion del 19, sentados en los bancos de la derecha.»

El duque de Aumale ha tomado, pues, su desquite; y á pesar de la voluntad omnipotente de su antiguo

amigo Mr. Thiers, él y Joinville ocupan su puesto entre los representantes del país.

No son tres ya, sino cuatro, los pretendientes en Francia: á Chambord, al conde de París, á Napoleon, hay que agregar el nombre del ambicioso Aumale.

II.

Deberíamos hablar de ella en último término, mas su importancia hace que otorguemos el primer lugar en esta Revista á la cuestion de la crisis ministerial, que ha surgido el 19 del corriente.

El gabinete Malcampo-Candau *ha vivido:* una carta de don Amadeo al presidente del Consejo de ministros, manifestándole su deseo de que se abriesen de nuevo las Córtes para regularizar la situacion económica y ocuparse de los asuntos de Cuba, ha provocado la dimision colectiva de los ministros.

¿Cómo habian de presentarse ellos ante el Congreso que un mes ántes les habia dado un voto de censura? ¿Cómo pudieran alcanzar mayoría ahora no habiéndola obtenido entónces?

Al revés: desde el 18 de Noviembre las filas ministeriales se han aclarado mucho; no porque algunos sagastinos se hayan pasado á los radicales, sino porque el gabinete ha recompensado la fidelidad de varios, de muchos de sus amigos, nombrándoles para más ó ménos elevados puestos.

Así es natural que el contraalmirante Malcampo haya retrocedido ante la idea de presentarse á una Cámara tan hostil á su política, si no á su persona.

Preveíase hace dias semejante resultado: nadie creia que el ministerio obtuviese el decreto de disolucion, ni que pudiese dominar las dificultades y los peligros que le rodeaban.

Los únicos que tenian fé en su larga vida eran los ministros, á quienes ha debido sorprender bastante la carta de don Amadeo, cuando aquella mañana misma cantaban victoria en la *Gaceta* por el éxito de las elecciones municipales.

Seguimos en las mismas dudas acerca del resultado de éstas: el Gobierno pretendia haberlas ganado por inmensa mayoría, mientras los zorrillistas se sonreian desdeñosamente al oirlos, los republicanos se encogian de hombros, y los carlistas se frotaban las manos llenos de satisfaccion.

¿Cuándo sabremos fijamente á qué atenernos? ¿Cuándo se despejará la incógnita que viene siendo objeto de cálculos y congeturas diversas?—Quizás pronto; quizás tarde; quizás nunca.

Lo cual no ha impedido que los radicales celebren su victoria con un espléndido banquete á 300 reales cubierto en el *restaurant* de Fornos, ni que algunos ministros hayan recompensado el celo de sus agentes con cruces y ascensos; ni, en fin, que todos estén igualmente satisfechos y contentos.

Escribimos el 21, y la *Gaceta* del dia no da cuenta aún del término de la crisis; mas *El Imparcial*, con su diligencia acostumbrada, publica á última hora, como casi positiva, la siguiente combinacion ministerial:

Presidencia y Gobernacion, Sagasta.
Estado, De Blas.
Gracia y Justicia, Alonso Colmenares.
Guerra, general Gaminde.
Marina, Malcampo.
Hacienda, Angulo.
Fomento, Groizard.
Ultramar, Topete.

Nuestras noticias particulares son iguales á las de nuestro colega, y se añade que los nuevos ministros jurarán hoy á las dos de la tarde.

III.

Poco espacio nos resta para hablar de teatros y de salones: la política nos ha entretenido más de lo que pensábamos, y ahora no podremos ser muy extensos al tratar de otras materias.

Por fortuna, las obras dramáticas representadas últimamente no reclaman grande atencion, por ser de mérito escaso: las dos son del propio autor, y ambas han tenido casi igual éxito.

Como llovido del cielo, comedia en tres actos, del Sr. Pina (padre), murió la primera noche en el coliseo Español. No nos ensañaremos, pues, con un cadáver, diciendo únicamente que tenemos por merecida su mala suerte, la cual no pudieron evitar los actores con desesperados esfuerzos.

La sota de espadas no ha muerto, pero ha nacido tísica, y su vida será corta. Existe aún merced al aparato con que la empresa de la Zarzuela la ha exornado, merced al lujo de las decoraciones y de los trajes.

Tampoco habria podido salvarla la música del maestro Arrieta, cuyo númen parece agotado. ¡Qué diferencia entre la *partitura* de *La sota de espadas* y las de *El Dominó azul*, *El Grumete* y *Marina!* La musa que inspiraba ántes al fecundo compositor le ha abandonado, y ahora trabaja en balde para encontrar melodías nuevas, ideas graciosas.... Todo lo que produce carece de frescura y de espontaneidad.

Un elogio á las señoritas Maldonado y Cortés por su deseo de agradar; y un voto de gracias al Sr. Salas por su incansable actividad, siquiera no se vea coronada por el éxito.

IV.

Sentimos no poder describir detalladamente la funcion dramática celebrada en casa de los condes de Vilches, ni el gran sarao de los marqueses de Alcañices. Una y otro han sido de los más brillantes que se han visto en Madrid, dejando complacidos á cuantos tuvieron la suerte de concurrir á ellos.

La condesa de Vilches ha alcanzado un nuevo triunfo en la comedia de Lope *La esclava de su galan;* secundándola de un modo admirable su hija mistress Lilburn, los señores Romea (don Alvaro y don Julian), Baeza, Flores Calderon, Cossío, Frigola y Gil.

Al baile verificado la noche del 16 en el suntuoso palacio de la calle de Alcalá pudieran aplicársele sin dificultad los lugares comunes de «fiesta de las mil y una noches; salones iluminados *á giorno;* mansion de delicias,» y otros de que tanto usan y abusan los cronistas y revisteros, aunque con la circunstancia especial de que en esta ocasion nada pareceria exagerado ni hiperbólico.

Además, los marqueses de Alcañices son acreedores á la gratitud nacional, porque todas las maravillas que hemos visto en su suntuosa casa son debidas á operarios y artistas españoles, habiendo cifrado su orgullo en demostrar que poseemos recursos suficientes en nuestro comercio y en nuestra industria para no necesitar el auxilio ni la cooperacion de los extranjeros.

El Marqués de Valle-Alegre.

21 de Diciembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO VI.

Los lectores de La Ilustracion Española y Americana conocen ya, por la lista inserta en el IV de estos artículos, á qué obras y á qué pintores han tenido á bien el Jurado y el Gobierno adjudicar las cuatro medallas de segunda clase que el reglamento concede, y las seis otorgadas de gracia. Pero segun la rectificacion que han hecho posteriormente algunos periódicos, el cuadro que aparece en aquella lista favorecido con el último de esos premios reglamentarios, ha de pasar al lugar del recompensado con el primero de la misma clase concedido fuera de reglamento, y viceversa; circunstancia que habré de tener presente cuando discurra sobre ellos. Al hacerme cargo de las obras de tales pintores, seguiré, pues, el órden en que el Jurado los menciona.

Don Ramon Rodriguez, natural de Cádiz, es de los contados artistas andaluces que en esta Exposicion no dejan mal á aquella tierra predilecta de la pintura. Ha presentado Rodriguez á la consideracion del público cinco cuadros de distintos géneros: el señalado con el número 437, que figura *La Junta de Cádiz en Febrero de 1810*, y excede á todos los expuestos en magnitud; y los titulados *Othello y Desdemona* (n.º 438), discretamente preferido por el Jurado; *El Archivo de una Parroquia* (n.º 439); *El Diablo harto de carne* (n.º 440), y *El Expósito* (n.º 441).

Presentado en la Exposicion universal celebrada el año de 1867 en París, obtuvo el lienzo destinado á conmemorar la patriótica determinacion de la Junta de Cádiz ante las intimaciones del invasor francés, un premio que, si honra al autor, no es ménos honroso al Jurado internacional, dada la índole del asunto. Mas si éste no era simpático para un tribunal compuesto en su mayoría de franceses, en cambio debia serlo el modo esencialmente francés de desarrollar el pensamiento. El aspecto, disposicion y tono general del cuadro histórico de Rodriguez, tiene sin duda más analogía con los de Horacio Vernet y su escuela, que con los de Caxés, Leonardo, Velazquez y otros pintores de historia, timbre glorioso del genuino arte español. Sin embargo, esto no quita al laureado autor de *La Junta de Cádiz* el mérito de haber dominado y desenvuelto con claridad tan vasta composicion, sea cuales fueren los defectos de que, por otra parte, adolezca en sus pormenores.

Dos figuras del tamaño natural, agrupadas con arte, dibujadas correctamente, de buena casta de color y colocadas en un aposento desembarazado de accesorios inútiles, donde por el contrario sólo se ven aquellos que más pueden contribuir á caracterizar la escena, constituyen el cuadro de *Othello y Desdémona*, premiado con medalla de segunda clase. Falta, sin embargo, en esas dos figuras, tratadas en el severo estilo del pintor de historia, el fuego de vida que recibieron al pasar de la ingeniosa novela de Giraldi Cinthio al drama terrible y conmovedor de Shakespeare. Aunque no exenta de belleza, *Desdémona* carece un tanto del poético idealismo que recibió de la inspirada musa del trágico inglés; y *Othello*, bien que no siga la tradicion que lo pinta comunmente con el vulgar aspecto de un morazo de farándula, necesitaria mucho aún para ser el africano de ardiente sangre é imaginacion viva y brutal (como escribe Guizot), crédulo por la violencia de su temperamento y de la pasion que le domina. En suma, Rodriguez la ha representado con cierta distincion y buen gusto; mas no se ve allí el alma de los personajes, ni el tipo de Desdémona es el de la dama veneciana del siglo XVI.

Inferior á este cuadro, pero no mal imaginado y bien sentido, me parece *El Expósito*, término medio, por su carácter y especial disposicion, entre la pintura de historia y la de costumbres. La expresion de la madre que abandona al fruto de sus entrañas, acaso para no volver jamás á verlo, inspira cierto interés.

Aquellos de nuestros artistas que pintan hoy cuadros de costumbres, atentos á la simple reproduccion de personajes y escenas con mayor ó menor exactitud copiados del natural, rara vez se curan de dar á sus composiciones un sentido moral, satírico ó anecdótico, tal como lo sabian efectuar los antiguos maestros flamencos y holandeses, y como nos causa admiracion, tocante al artificio epigramático, al estudiar las singulares creaciones del inglés Hogarth ó los ingeniosos y originales *caprichos* de nuestro Goya.

Rodriguez sale de esa regla comun, lo mismo en su precioso cuadrito nominado *El Archivo de una Parroquia*, que en el pequeño lienzo de la misma especie que malignamente rotula *El Diablo harto de carne*. En ambos es visible la intencion satírica; y aunque no muy santa en ninguno, puede perdonarse respecto al primero, gracias á lo picaresco y sencillo de la composicion, á la expresiva naturalidad de las figuras, al exacto color local del conjunto, profunda armonía de las tintas, y facilidad y seguridad del toque. ¡Qué bien retratados el candor é inocencia en la tímida jóven que, casi vuelta de espaldas al espectador, descubre, sin sospecharlo siquiera, su linda pierna y menudo piececito, breve como el de la generalidad de las andaluzas! ¡Qué gesto tan expresivo, qué mirada tan penetrante la del clérigo á quien habla al oido la enjuta vieja, cuya fisonomía raya un tanto en caricatura, pero la cual, como toda su actitud, y principalmente la mano que acciona con el abanico cerrado, es retrato verdadero de un tipo de que hay multitud de ejemplares en las capitales de Andalucía, sobre todo en la ciudad reina del Guadalquivir! Unánimes están inteligentes y profanos en aplaudir esta maliciosa obrita, donde el pintor ha conseguido sorprender el secreto de la naturaleza.

No está mal ideado, ni ejecutado con descuido, *El Diablo harto de carne;* pero en él tiene lo picaresco y malicioso algo de avieso, ya que no se quiera decir de impío. Aunque el objeto principal del arte consiste en realizar lo bello, y son muchos y varios los caminos por donde se llega á lograrlo sin necesidad de

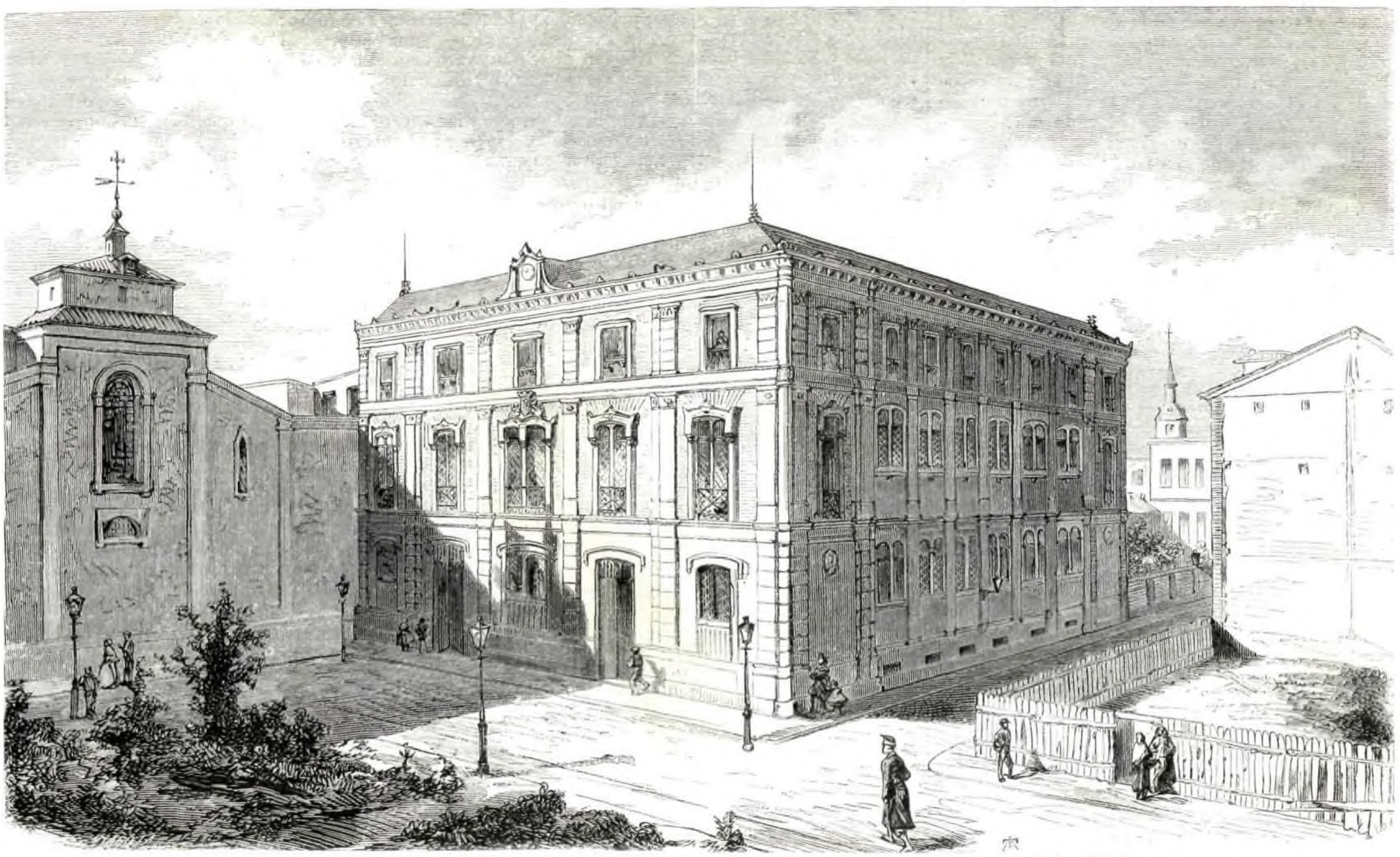
EXCMO. SR. D. PEDRO GOMEZ DE LA SERNA (pág. 622)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.

EL DERECHO DE PERNADA (Cuadro de D. José Martí.)

EXPOSICION DE BELLAS ARTES
DE 1871.

IGLESIA CAPITULAR PARA LA ÓRDEN DE SANTIAGO DE LA ESPADA,
PROYECTO DE DON A. ESCALERA Y AMBLAR (pág. 618.



ESCUELA-MODELO PARA NIÑOS DE AMBOS SEXOS, PROYECTO DE DON ENRIQUE MARÍA REPULLÉS (pág. 618.)

más auxiliares que los medios propios del arte mismo, cabe informar sus creaciones de un espíritu encaminado á fines de distinta naturaleza. No diré yo que el arte se degrada cuando, por uno ú otro medio, y sin desnaturalizar su índole en el modo de hacer visible aquello que procura expresar con propósitos extraartísticos, se entrega hasta cierto punto á merced de determinadas ideas, ya morales y religiosas, ya políticas ó sociales. Pero tendré siempre por extraño á las verdaderas condiciones de su elevado ministerio, y lo estimaré digno de censura, emplearlo malévolamente contra instituciones que dejaron de existir y que representan gran papel en la historia del mundo, por los inmensos beneficios que han prestado á la civilizacion universal.

Los virtuosísimos varones que vestian el hábito religioso y consagraban su vida en el fondo de un cláustro á la meditacion, al estudio, á la caridad cristiana, al bien y edificacion de sus hermanos en Cristo, no eran, no, *Diablos hartos de carne*. Y áun dado caso que muchos lo fueran y se hubiesen acogido al retiro y soledad monástica saciados de vanos placeres, no es ocasion á propósito para estigmatizarlos por ello, haciéndolos objeto de acerba sátira, cuando ni siquiera es posible buscar en el naufragio de los vicios el abrigado y seguro puerto que en otros dias era un refugio donde el hombre descontento de sí propio, cansado hasta de vivir para el goce, podia fortalecerse, restaurarse, llegar por el hermoso camino del arrepentimiento á la reconquista de la gracia. Inculcar la idea de que el varon religioso de tiempos pasados era un *diablo harto de carne*, no es en la época actual noble, ni generoso, ni oportuno. Intervenir de ese modo en las miserias de la vida; pagar tan desdichado tributo á las malas pasiones que imperan entre aquellos que parece como que tienen horror á las instituciones nacidas al calor de la fé, es indigno de la elevacion del arte. Dado que haya éste de combatir errores y faltas, combata en buen hora los que se muestren pujantes y vigorosos: combata los de la edad presente, en que los diablos que aspiran á pasar por dioses no se hartan jamás de carne, ni de ningun otro vicio. Satirizar al caido para congraciarse con el que triunfa, será siempre lastimosa debilidad. Fuera de esto, el cuadrito de Rodriguez arguye buen gusto en el modo de concebir y realizar el pensamiento (claro, mediante los mundanos emblemas arrojados bajo la mesa donde se ve la calavera en que fija el fraile su vista), y se distingue principalmente por la armonía de la entonacion.

Bien puesto deja don Ramon Tusquets, natural de Barcelona, el pabellon de los pintores catalanes. Un solo cuadro ha presentado en la Exposicion, pero vale por muchos. *Le Opere, campiña romana* (número 543), es, efectivamente, pieza de gran mérito, á la que no supera en calidades, atendido el valor especial de los diferentes ramos de la pintura, ninguna de las expuestas. Sensible es, por tanto, que la desconcertada manera de distribuir los premios haya privado á Tusquets de una medalla de primera clase. Nadie la merecia más, ni por el modo de imaginar su obra, ni por el de trazarla y ejecutarla. El cuadro de los *Campesinos romanos labrando la tierra* es una nueva comprobacion de la teoría, tantas veces acreditada prácticamente, de que la simple representacion de la naturaleza basta para producir una hermosa creacion artística, sin necesidad de convertir la pintura en intérprete de nebulosidades filosóficas ni de abstracciones de ningun género. ¡Qué sencillez, qué verdad, qué luz, qué admirable color local en la grandiosa forma de las figuras y en el severo aspecto del paisaje! ¡Qué bien entendida la perspectiva aérea y la gradacion de las tintas! ¡Cuánta armonía en el lienzo de Tusquets! Allí todo vive con la vida de la realidad y con la del arte. No son mejores que el cuadro de nuestro pintor, ni *Las Espigaderas* ni *La bendicion de los trigos en Artois*, de Breton, artista francés calorosamente aplaudido en la Exposicion universal de 1855 y en la parisiense de 1857 por los mejores críticos de su país.

Un solo cuadro ha presentado tambien don Ricardo Navarrete, natural de Alcoy: *El Marqués de Bedmar ante el Senado de Venecia* (núm. 341), y tambien es de los que más se distinguen en el actual certámen. Recuerda este lienzo aquellos tiempos ominosos en que aún era el nombre español respetado y temido en toda la redondez de la tierra, y en que los hijos de esta patria, hoy tan degradada y abatida, sobresalian donde quiera por su noble y varonil carácter. Para perpetuar con ayuda del pincel y de los colores la energía del ilustre marqués de Bedmar don Alfonso de la Cueva, Navarrete ha escogido el momento en que á 25 de Mayo de 1618 se presenta el respetable embajador de España, rodeado de los sabios y consejeros de la corona, como dice nuestro elegante y erudito escritor don Aureliano Fernandez-Guerra, no ya ante el Dux, segun estampa la relacion del *Catálogo* (el Dux Nicolás Donato habia muerto, y Antonio Priuli, nombrado para sucederle, no entró públicamente en Venecia hasta el 28 de aquel mes), sino ante el Colegio presidido por el Vice-Dux, dispuesto á desvanecer allí con ánimo entero calumniosos rumores y á reclamar seguridad para su casa y persona. El hecho, notable y honroso para nuestro embajador cerca de aquella orgullosa república de aristócratas mercaderes, por las peligrosas circunstancias en que se verificó, reune á su importancia histórica la más importante aún, en el presente caso, de ser pintoresco á maravilla.

La disposicion de la escena; el magnífico salon ducal de la Señoría, teatro del acontecimiento elegido; la colocacion de los personajes, y hasta la entonacion caliente y armoniosa de aquel interior tan ricamente decorado, semejan mucho al único lienzo del veneciano Pedro Malombra existente en nuestro Museo Real; lienzo que representa la *Sala del Colegio de Venecia* (la misma en que pasa la accion del cuadro de Navarrete), traido á España por el propio Marqués de Bedmar, que figura en la obra recien premiada con medalla de segunda clase. A pesar de esta identidad de aspecto entre el moderno cuadro español y el antiguo italiano, el asunto está expresado en aquél con claridad y exactitud, sin que perjudique nada á la fiel representacion del suceso histórico la singular coincidencia de repetir el Marqués de Bedmar en el cuadro de Navarrete, salvo la diferencia de traje y de proporciones, la colocacion y áun la actitud de otra figura que ocupa sitio análogo en el de Malombra. Así no apareciesen desproporcionados por su extremada largura, monótonos y de tipo no muy distinguido, el embajador español y los personajes de su séquito. El grupo que forman en primer término á la izquierda del espectador resulta un tanto amanerado, y la figura del héroe, demasiado teatral, más tiesa y rígida de lo conveniente.

Pero descartando este capital defecto, apenas habrá en el cuadro de Navarrete cosa que no sea digna de alabanza. Su mismo parecido con el de un pintor como Malombra, que si bien florece al iniciarse la rápida decadencia de la gran escuela veneciana, á fines del siglo XVI y principios del XVII, todavía figura entre los principales secuaces de Palma el jóven, *último pittore della buona etá, é primo della cattiva* (como dicen los historiadores italianos), habria sido insuperable escollo para artistas de ménos aliento que Navarrete. Mas léjos de arredrarle semejante dificultad, logra vencerla, ya estudiando concienzudamente su obra y ejecutándola en buen estilo, sin pecar de exagerado en la nimiedad ni en la franqueza; ya trazando y pintando magistralmente la perspectiva, quizás demasiado importante y bien detallada con relacion al asunto; ya, en fin, consiguiendo competir con Malombra, no sólo en esto y en la naturalidad y correcto dibujo de la mayor parte de los senadores venecianos, sino en la distribucion de la luz, atinada combinacion del claro-oscuro y vigor de la entonacion, tal vez superándolo en la trasparencia de las tintas.

Llegamos ya al último de los cuatro premios reglamentarios de segunda clase, adjudicado al cuadro, único tambien de don Manuel Castellano, que representa la *Muerte del Conde de Villamediana* y lleva en el catálogo el núm. 83. Prescindiendo de la impropiedad del título é inexacta aplicacion del texto de Quevedo citado como inspirador ó como testigo de la exactitud histórica de esta pintura (pues ni retrata el momento en que el arrestado y maldiciente Correo mayor de Felipe IV, atravesado el corazon por aleve diestra, se precipita de su carruaje poniendo mano á la espada y cae muerto en la calle Mayor, frente de la que va á San Ginés, hoy nombrada de Coloreros; ni tampoco representa el acto de ser llevado arrebatamente el cadáver del Conde al portal de su casa, temas ambos más pictóricos é interesantes que el preferido), cumple exponer que algo ha debido fluctuar el Jurado al adjudicar este premio, cuando en las listas publicadas oficialmente ocupaba el lugar que despues se ha dado por concedido á la obra de Castellano, el cuadro de don Francisco Jover que figura un episodio de la *Conquista de Orán*. La primera version oficial parecia más justa. La rectificacion favorable á la *Muerte de Villamediana*, es un nuevo yerro que añade quilates á los muchos cometidos por el Jurado.

Sin ser un prodigio, el episodio de la *Conquista de Orán*, por la dignidad del asunto, por la manera de tratarlo, y por el contraste dramático y pintoresco de los aherrojados cautivos y egregios triunfadores que los libertan (amén de las mayores dificultades que ofrece tan vasta composicion con figuras del tamaño natural), supera en mucho al lienzo de Castellano, donde el lugar de la escena y la perspectiva de San Felipe el Real y parte de la calle Mayor que se descubre al fondo con multitud de pequeñas figuritas, es lo único bien imaginado y realizado.

El grupo principal, esto es, lo que pudiera llamarse el corazon del asunto, y en la *Muerte de Villamediana* parece más bien pretexto para pintar una ingeniosa y agradable decoracion, es muy lastimoso. El cuerpo del héroe describe una curva imposible en la naturaleza, dada la rigidez del cadáver, y no conserva ni rastros de la elegancia del original. Su cabeza calva, como la pinta él mismo en el soneto que dirige á doña Justa Sanchez y su madre, cuando exclama:

¿A un *calvo*, perro muerto, y que no ladre!

debia ser lo más estudiado y mejor pintado, como primordial punto de mira del observador; y sin embargo, parece la de un muñeco de palo cubierta de rancio pergamino, y está iluminada con tan desdichado arte, que el triángulo amarillento que forma la nariz resulta verdaderamente ridículo. Las figuras que se agolpan en torno del muerto, desproporcionadas é incorrectas á más no poder, son de una vulgaridad y están pintadas con un desaliño que causa grima. Y luégo, ¡qué falta de modelacion y de relieve en la mayor parte de ellas, qué color tan embrollado y terroso, qué sombras tan duras y recortadas! Diríase que este grupo, centro y núcleo de la composicion, no es de la propia mano que ha pintado con tanta facilidad y soltura, y en tono tan verdadero, el zaguan de la casa del Conde y la perspectiva y figurillas del fondo.

Del contraste de luces, que algunos celebran como expresion de gran inteligencia artística, habria mucho que decir, y no en elogio del pintor. Si la luz del farol que lleva el monaguillo debia bañar algun objeto en las tintas carmíneas reflejadas de su sotana roja, ninguno más que el cadáver de Villamediana, al cual la acerca; pero en vez de ello, se ve iluminada por esos encarnados reflejos la cabeza del propio acólito, cosa físicamente imposible, atendida la posicion que ocupa y la sombra que debiera proyectar en la parte superior de su cuerpo la especie de tejadillo que cubre por arriba el farol. Esto sin contar con que habiendo sido asesinado Villamediana *al anochecer*, segun afirman cuantos biógrafos é historiadores hablan de su desastrado fin, repugna á la verdad histórica la claridad del dia que ilumina los últimos acontecimientos.

En cambio, y como para formar contraste con el pensamiento de este cuadro, véase cuán hermosa página de nuestra historia ha inspirado al Sr. Jover (nacido en Muro, pueblo de la provincia de Alicante) su cuadro de la *Conquista de Orán*. — «El portador de esta feliz nueva fué el capitan Villareal. El Cardenal le recibió con moderada alegría; dió gracias á Dios, y al dia siguiente partió en una galera á Orán con los sacerdotes y religiosos que solia llevar en su compañía. El gobernador de la Alcazaba le presentó las llaves de la fortaleza, y puso á su disposicion la riqueza y botin que ascendia á una gran suma; pero Cisneros, no queriendo nada para sí, mandó que se reservara todo para el rey y para el sustento de sus soldados. Lo que más lisonjeó al Pontífice y general fué el gusto de abrir por sí mismo los calabozos subterráneos, y dar libertad á trescientos infelices cautivos que gemian allí entre cadenas.»

Jover ha escogido atinadamente el acto de dar Cisneros libertad á los trescientos cautivos que menciona la cita de don Modesto Lafuente. El pensamiento es feliz; y como aquello que se piensa bien raras veces se ejecuta mal, ha logrado realizar su idea con cierta nobleza de estilo, haciendo que la vista se fije desde luego en nuestro gran Cisneros, diestramente colocado en el centro de la composicion; con lo cual fácilmente comprenderá el ménos docto que tan gloriosa hazaña es obra del Prelado insigne que reanimó su vejez (como dice uno de sus más recientes historiadores, el profesor aleman Hefele) á la llama de la religion y el patriotismo. No revela este cuadro facultades artísticas de primer órden; pero tampoco se ven en él imperfecciones chocantes, bien que sobre un tanto de pompa en el traje y armadura del guerrero colocado en primer término á la derecha del espectador, y haya en todo el grupo de ese lado algo que chilla, por falta de conveniente degradacion en el colorido.

Siete cuadros más ha expuesto Jover, de diversos géneros y tamaños diferentes. En todos hay algo apreciable. Estimo preferibles, no obstante, los que denomina el Catálogo: *Tratado de Cambray; La corte pontificia en el acto de leer una causa de un Beato Capuchino*, y *Un Cardenal en la iglesia de Santa María del Popolo, besándole la mano unas campesinas romanas*. El primero es sin duda el más jugoso y rico de

color; mas para apreciarlo debidamente hay que empezar por despojarlo del carácter de cuadro histórico que el autor ha querido imprimirle. Tiene cada una de las bellas artes su lenguaje especial, único en que les es dado hacerse entender, sin que haya medio, cuando no lo hablan, de que las comprenda nadie. ¿Quién que no haya leido el Catálogo de la Exposicion adivinará, al ponerse delante del cuadrito á que me refiero, que aquellas dos ilustres damas firman ó van á firmar nada ménos que el *tratado de Cambray*? Laudabilísima empresa fué llevarlo á cabo; pero tambien lo habria sido que el pintor escogiera asunto ménos desnudo de condiciones pictóricas. Desafio al talento más perspicaz, al hombre más ilustrado y agudo, á que discifre á la simple vista que aquel papel que firma una de las dos señoras es el *tratado de Cambray*, y no otra cosa cualquiera. ¡Cuándo acabarán de persuadirse nuestros pintores de que no es seguro camino de producir buenos cuadros ponerse á buscar inspiracion en epítomes de historia, en vez de encontrarla en el fondo del corazon, en las reminiscencias del prévio saber, en el estudio fijo y constante de la naturaleza, maestra que nunca engaña al artista!

MANUEL CAÑETE.

EL PRINCIPE DE GALES.

En la página primera de este número publicamos un magnífico retrato del augusto heredero del trono de la Gran Bretaña.

Alberto-Eduardo, príncipe de Gales, duque de Sajonia, gran *Steward* de Escocia, etc., nació el 9 de Noviembre de 1841, y tiene por lo tanto 30 años cumplidos.

Contrajo matrimonio, en 10 de Marzo de 1863, con la princesa Alejandra, hija de Cristian IX, rey de Dinamarca, la cual nació en 1.º de Diciembre de 1844.

Enfermó gravemente, herido por una maligna fiebre tifoidea, el dia 21 de Noviembre último, y sabido es el interés especial y afectuoso que ha mostrado el pueblo inglés por la salud del ilustre jóven: hoy, por fortuna, ha desaparecido la gravedad del mal, y es de esperar que el augusto enfermo recobre pronto la salud perdida.

En caso de muerte, habria sido proclamado heredero de la corona el hijo primogénito del príncipe, Alberto-Víctor-Cristian-Eduardo, que nació el 18 de Enero de 1864, con la regencia y bajo la tutela de su madre la princesa Alejandra.

Toda la familia real se encuentra en el palacio de Sandrigham, rodeando el lecho de dolor del príncipe, y cuida especialmente de éste la piadosa y caritativa princesa Alicia, esposa del príncipe de Hesse,—la *hermana de caridad* de la real familia, como la llaman los vecinos de Lóndres, aceptando el calificativo que la dió en otra ocasion la princesa Elena.

No concluiremos este suelto sin dedicar algunas líneas á hacer constar la profunda emocion que ha causado á Inglaterra la enfermedad del príncipe de Gales.

Se olvidan las faltas de éste, hasta se le disculpa ingénuamente, y sólo se piensa en que yace en el lecho del dolor.

La única preocupacion del pueblo inglés se reduce hoy á esta lacónica pero significativa pregunta:

—¿Cómo va?

Y aquellos buenos ingleses, á quienes se suele presentar como hombres frívolos y sin sentimientos, se estrechan las manos con alegría cuando los boletines oficiales, fijados en las esquinas, anuncian que el príncipe ha sentido algun alivio, ó se retiran silenciosos y tristes al leer en aquellos que no disminuye, á pesar de todos los cuidados, la intensidad del mal.

Y esto no es únicamente en Lóndres, porque lo mismo sucede en las principales poblaciones de Inglaterra: en Birminghan, en Oxford, en Liverpool, en Cambridge.

¡Dichosos los reyes y príncipes que saben conquistarse el amor de los pueblos!

EL DERECHO DE PERNADA.

No es nuestro ánimo escribir una erudita disertacion histórica, á propósito del vergonzoso derecho que poseian, en la Edad Media, algunos señores feudales, y áun príncipes de la Iglesia y hasta corporaciones religiosas, á la primera noche de la boda de sus vasallos;—derecho cuya existencia han rechazado vigorosamente varios historiadores, así nacionales como extranjeros, y defendido otros con igual vigor.

Nuestro objeto se limita á presentar á nuestros lectores en la pág. 612 una copia del bello cuadro del señor don José Martí y Monsó, profesor y director en la Escuela de Bellas Artes de Valladolid—premiado con medalla de tercera clase por el Jurado de la última Esposicion artística.

Por lo demás, parece que no debe dudarse de que existió en algun tiempo el tributo citado, sustituido luégo por un acto simbólico, y más tarde por una contribucion en dinero.

Fernando *el Católico* fué el primer monarca español que abolió este derecho, como tantos otros, de los señores feudales, en la sentencia arbitral pronunciada en Guadalupe en 21 de Abril de 1486; y áun las Córtes de Cádiz, que demolieron por completo el antiguo y carcomido edificio del feudalismo, libraron á la villa de Verdú, en el principado de Cataluña, de una carga de 70 libras catalanas que pagaba al monasterio de Poblet, señor de dicha villa, en resarcimiento de aquel derecho.

DIÁLOGOS.

V.

EL MARIDO Y EL AMANTE.

—Amigo Jorge, convénzase usted de que las mujeres hablan con el diablo, porque es cosa indudable. ¿Querrá usted creer que los paseos que mi cara mitad se empeñó en que diera por el jardin, en la amable compañía de su interesante amiga, que es una real moza... gran tipo, alta, gruesa, blanca con cabos negros, han hecho en mí una revolucion completa? Pues, así como suena. Esta pícara rodilla donde recibí principalmente el golpe de la maldita puerta, casi no me duele. Y gracias á la rodilla, porque si no recibo el trastazo en la cara, y adios, narices. Por lo demás, me siento bien. Ya ve usted que le he hecho á la cena los honores correspondientes, comiendo como un Eleogábalo ó Eliogábalo, no estoy seguro, porque tengo malísima memoria para los nombres. El apetito, señor don Jorge, es un gran recurso, porque ya lo sabemos, de la panza sale la danza, y yo, lo confieso, no soy completamente insensible á los placeres de la mesa, y luégo este padecimiento del estómago me obliga á comer mucho y á menudo. Lo contraje en la vida sedentaria que he hecho cuidando á mi pobre tia que estaba algo maniática, y yo era sus piés y sus manos. Al fin murió sin saber que se moria. Ya se ve, no nos atreviamos á decírselo: hubiera sido una crueldad darle semejante puñalada; porque es claro, la infeliz pasaba ya de los setenta años, y no queria morirse. ¿Qué hubiera usted hecho?... lo que hicimos. Yo no tenia corazon para amargar los últimos instantes de la vida de mi pobre tia con la noticia de su muerte. Además habria querido hacer testamento; y como era rica, y su hermana y yo éramos los parientes más cercanos, nos pareció horrible hablar de miserables intereses en aquellos momentos solemnes. Despues de estar agonizando tres dias, cerró el ojo para siempre. Pero veo, señor don Jorge, que está usted muy distraido haciendo bolitas de pan y arrojándolas al techo, sin tomar parte en esta conversacion de sobremesa.

—¡Oh! exclamó Jorge, es muy difícil tomar parte en la conversacion cuando usted tiene la palabra, pues posee usted una elocuencia inagotable; habla usted de corrido... es usted de esos hombres afluentes que se lo dicen todo: el Diccionario sale de su boca de usted á borbotones.

—Convengo, dijo el sensible sobrino de la difunta tia, que dispongo de una verbosidad abundante, y que todavía pueden encontrar las mujeres de cierto espíritu algun encanto en mi conversacion. Eso sí, tengo una imaginacion volcánica. Pero usted está distraido; apenas ha cenado; algo tiene usted entre ceja y ceja... ¿En qué diablos está usted pensando?

—Estoy pensando en que seria para usted un golpe terrible la muerte de su pobre tia.

—Sí señor, amigo Jorge, un golpe tremendo.

—Así lo creo; lo dice bien claramente el ánsia con que apura usted la taza de café que tiene en la mano, como si quisiera ahogar en su corazon la pena de tan triste recuerdo. Y se comprende perfectamente. Despues de haber sacrificado los mejores años de la vida al cuidado asíduo y á las impertinencias de la buena señora, venir á perderla á la tierna edad de setenta años, debe ser el colmo del infortunio; y para mayor dolor, esté usted seguro de que nadie creerá en semejante pena, porque el mundo es así; y viendo cómo usted come, cómo usted habla y cómo usted ronca, darán por hecho las gentes vulgares que ha visto usted el cielo abierto en la muerte de su tia.

—El mundo es injusto, replicó el marido de Inés, y nunca penetra en la profundidad de los grandes sentimientos; pero usted que me conoce...

—Yo, añadió Jorge interrumpiéndole, veo que profesaba usted á su buena tia tierno, vivo y apasionado cariño. Si no, ¿cómo habia usted de haberla dejado morir en la ignorancia de que se moria sin los consuelos de la religion? Sólo un cariño verdaderamente ciego antepone la afliccion de un instante á la afliccion eterna. Si la salvacion de su vida hubiera dependido de la aplicacion de una medicina amarga, amarguísima, la habria usted dejado morir ántes que hacerle pasar por el trance de beberla.

—¡Oh! exclamó el sexagenario repiqueteando con los dedos sobre la mesa. Mi pobre tia era una santa.

—En tal caso, advirtió Jorge, no le habria horrorizado la muerte, ni le habria afligido tanto la idea de morir.

—Sin duda, añadió el viejo, chupando desesperadamente un cigarro, al parecer incombustible. Yo tengo por sistema no quitarle la razon á nadie; mas debo advertir que allí estaba su hermana, que no se atrevió á decirle que se moria, ni permitió que nadie se lo dijera.

—Se conoce, continuó diciendo el amante de Inés, que su hermana es tambien una naturaleza tierna, generosa, noble y delicada como la de usted. Vamos, forman ustedes una familia de grandes corazones. Pero vaya usted á hacerle entender al vulgo de las gentes las sublimidades del egoismo. Verá que dejaron ustedes espirar á la moribunda sin el consuelo de los sacramentos, comprometiendo en este albur de ternura su felicidad eterna; mas no advertirá que del mismo modo la dejaron ustedes irse al otro mundo *abintestato*, comprometiendo sus bienes en las eventualidades casi siempre fatales de una testamentaría judicial.

—Eso mismo nos ocurrió, amigo Jorge, en el momento de espirar la difunta, y se arregló la cosa de manera que hizo testamento.

—¿Hizo testamento despues de muerta? preguntó Jorge sencillamente.

—Es usted muy material, contestó el viejo. Quiero decir, que un escribano amigo nos sacó del apuro; hubo testigos honrados que intervinieron en el asunto, y su afligida hermana y yo, más afligido todavía, nos repartimos el caudal de la buena señora.

—Es decir, advirtió Jorge, que hicieron ustedes un testamento falso.

—¡Falso!... ¡falso!... exclamó. Nada de eso; éramos sus parientes más cercanos, y claro está que su última voluntad habia de ser partir sus bienes entre la hermana y el sobrino: esto era de cajon.

—¿Y está usted seguro, preguntó Jorge, que no tendria en el fondo de su conciencia y de su voluntad alguna manda que legar, alguna limosna que hacer, alguna memoria de cariño, de gratitud ó de devocion que dejar á sus parientes ménos próximos, á sus criados, ó al culto de los santos de su particular piedad? ¿Tiene usted certidumbre completa de que á ser ella la verdadera testamentaria de sus bienes, no se hubiera acordado de los sufragios que los vivos hacen por los difuntos?...

—Permítame usted, dijo interrumpiendo á su amigo, que voy á contestarle. En el primer caso, debe usted saber que mi pobre tia no era excesivamente generosa; y en el segundo caso, yo hago celebrar los aniversarios de su muerte con un *general de misas* por el eterno descanso de su alma.

—¿Y esas explicaciones lo dejan á usted satisfecho y tranquilo?...

—Completamente satisfecho y completamente tranquilo, contestó algo admirado de la pregunta.

—Es una gran ventaja, prosiguió diciendo Jorge.

A MAL CRISTO, MUCHA SANGRE. (Cuadro del malogrado artista D. Eduardo Zamacois.) (pág. 622.)

UN ANCIANO ESCOCÉS (Cuadro de M. Thomas Faed.) (pág. 622).

Mas dejando aparte el tribunal de la conciencia privada, que no suele ser exageradamente severo, sepa usted que, jurídicamente hablando, el hecho por sí constituye un delito de esos que el Código pena con sus correspondientes años de presidio.

—Señor don Jorge, replicó el viejo, usted es abogado, y en todo quiere encontrar motivo de pleito.

—No se trata de un pleito, advirtió Jorge, sino de un proceso; no es materia de litigio, sino materia criminal; no es un punto de derecho que debe aclararse, sino un caso de pena que deberia aplicarse.

—Vamos, señor jurisconsulto, á usted le pasa algo extraordinario que lo saca de sus casillas; es usted un juez inexorable, y esta noche está usted terrible. Ea, cuénteme usted sus penas, y le prometo de antemano no ser tan severo. ¿Calla usted? ¿se encoge de hombros? ¿se muerde los labios? Yo tengo mucho mundo y veo más de lo que usted se imagina. Aventura de Calderon tenemos... ¿Qué tal?... Aquí hay dama tapada... ¡Hola... se pone usted encarnado como una novicia!... Cualquiera diria que el juez se ha convertido en reo... ¡Bah! ¿Será usted capaz de creer en su furor jurídico que es delito tener treinta años, y crimen abominable enamorarse de unos ojos más ó ménos tristes, ó de una boca más ó ménos risueña? Hago el sacrificio de callar: usted tiene la palabra; pruebe usted que la juventud es un delito y el amor un crimen. Ese es el tema. ¿Se rie usted?

—Sí, contestó; me rio porque lo veo á usted decidor, animado y alegre como nunca.

—No hay motivo para otra cosa: hemos encontrado á Inés buena y sana; el batacazo no ha sido gran cosa; me encuentro aquí mano á mano con un amigo del alma; he cenado como un ganapan, y pienso dormir como un tronco. ¿Qué más puede pedirse? Ea, anímese usted, y hablemos.

—Debe ser ya tarde, dijo Jorge mirando su reloj. ¡Las once y veinte! ¡Friolera!

—Hola... ¿hay sueño?...

—Sueño precisamente, no; pero...

—¿Pero qué?...

—Conviene descansar.

—Para eso tenemos delante todo el dia de mañana. Afortunadamente en Zumaya nos sobrará el tiempo para todo.

—Á usted sí, pero á mí no.

—¿Pues qué piensa usted hacer?

—Pienso tomar mañana el coche que diariamente sale para San Sebastian.

—¿Dónde va usted?

—A Biarritz.

—Ciertos son los toros, exclamó el viejo. La cosa es clara. Iba usted muy contento á Biarritz; el capricho de Inés de venirse á Zumaya ha trastornado por lo visto los planes amorosos que usted llevaba en su cabeza; y claro es, amante novicio, quisiera usted tener alas para ir en su busca; porque ella, no cabe duda, debe estar en Biarritz. Ya ve usted que las cojo al vuelo.

—En efecto, dijo Jorge, no puedo negar su perspicacia.

—Pues bien, continuó diciendo el marido de Inés, siga usted mis consejos; no se precipite usted; déjela usted que espere, que se impaciente, que se desespere si es necesario. Ese es el mejor sistema. Cuanto más tiempo tarde usted en verla, más deseo tendrá de que usted la vea. Mundo, querido Jorge, mundo. No desoiga usted la voz de mi experiencia. Plan: ya que he descubierto el secreto escondido en ese corazon reservado, déjeme usted que yo dirija la intriga; no hay necesidad de que sepa quién es ella, porque *plus minus b*, todas vienen á ser iguales.

—No dudo, dijo Jorge, que en este asunto, cuyo secreto ha sorprendido, lo conseguirá usted todo si se empeña en ello; pero créame usted: es preciso que vaya.

—¡Canastos! exclamó el viejo rascándose la cabeza con las dos manos. ¿Qué voy á hacerme yo aquí solo como un hongo? Con Inés no hay que contar; se pasará el dia con su amiga; yo no conozco á nadie; Rosalía es muy á propósito para hacer pasar ratos agradables, pero estará siempre con Inés. Ni siquiera me queda el recurso de bañarme, porque tuve hace cinco años un amago de perlesía... Jorge, amigo mio, es muy cruel lo que usted proyecta; no me abandone usted en este trance. Por lo ménos aplace usted su marcha; ayúdeme usted por algunos dias siquiera á llevar la carga. Yo publicaré, para que llegue á oidos de ella, que me he opuesto, que no le he dejado salir de Zumaya, que yo soy el responsable. Me parece que esto resuelve la dificultad.

—No es tan urgente mi viaje, dijo Jorge levantándose de la mesa y mordiéndose los labios. Y en todo caso mañana hablaremos, porque ya son las doce.

—Sí, sí; ya es hora de dormir, añadió el marido bostezando desmesuradamente y siguiendo al amante, que se dirigia al pasillo donde se hallaban sus respectivos cuartos.

—Yo aquí me quedo, dijo el último empujando la puerta del cuarto número 2.º

—Buenas noches, contestó Jorge; y se entró en el cuarto número 1.º

El marido roncaba tranquilamente á los pocos minutos; el amante, desnudándose con la lentitud del que se acuesta más por costumbre que por sueño, decia para su capote:

—Es curioso lo del testamento: los que se reparten la hacienda ajena en la encrucijada de un camino, se exponen á que los ahorquen; pero hay gentes que pasan por honradas, y roban á sus mismos parientes moribundos con una tranquilidad de conciencia que espanta. Por lo demás, mi situacion es muy peregrina. Ella me rechaza, me despide categóricamente, y él me detiene y me sujeta con obstinado empeño...

Y metiéndose en la cama y apagando la luz de un soplo, murmuró las siguientes palabras:

—Vamos, dijo; este hombre pertenece sin duda alguna al número de los predestinados.

JOSÉ SELGAS.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

SECCION DE ARQUITECTURA.

Aunque ya se ha publicado (en el número anterior, página 606) un artículo descriptivo de la seccion de arquitectura en la Exposicion de Bellas Artes de 1871, nuestros lectores nos permitirán que dediquemos algunos párrafos en el presente al exámen especial de dos proyectos presentados al concurso artístico.

El uno es la iglesia capitular para la Orden militar de Santiago de la Espada, ejecutado por el aventajado alumno de la Escuela de Arquitectura, don Alfredo Escalera y Amblar, y de cuyo proyecto ofrecemos en la pág. 613 una copia de la fachada de Oeste.

Cuatro grandes pliegos le forman:

El primero contiene la planta del edificio, en forma de cruz simétrica, con tres naves, una central y dos laterales, un ábside poligonal, sacristía, archivo y armería, sala capitular, sala para vestirse los caballeros de la Orden, reunidas estas tres últimas piezas por un espacioso cláustro, al cual se penetra desde la iglesia por dos puertas laterales.

El segundo pliego contiene la fachada Oeste, presentando en primer término una torre de 60 metros de altura dividida en tres cuerpos. El primero, de 10 metros, forma el pórtico, donde se halla la puerta principal que da acceso al Nhartes que sirve de ingreso á la iglesia. En esta puerta hay una estátua de la Concepcion, y en el tímpano del arco un bajo-relieve que representa al apóstol Santiago en la batalla de Clavijo. El segundo cuerpo contiene dos ventanas gemelas que iluminan el coro. El tercero es de 12 metros, terminando en sus ángulos por chapiteles, que cubren unos cubillos poligonales, sirviéndole de contrafuertes, y dan paso á la armadura del chapitel central.

El tercer pliego del proyecto contiene la fachada Sur, y algunos detalles de construccion y decoracion.

Y el cuarto, en fin, representa la seccion longitudinal de la iglesia, otros detalles, y un estudio de las ventanas de la nave central.

No podemos detenernos á analizar escrupulosamente el proyecto que hemos descrito en las anteriores líneas; pero desde luego se observa en él, dado su carácter ojival y los detalles góticos que le embellecen, un como reflejo de esos magníficos templos que nos ha legado el siglo XIV.

En resúmen, en el proyecto de iglesia capitular, que ha obtenido el primero de los *segundos premios*, y cuyo estudio de plantas está bien hecho, se descubre al artista, que se inspira en las producciones notabilísimas de otros tiempos y civilizaciones, y satisface á las necesidades de un programa impuesto, produciendo á la par una verdadera obra de arte.

El segundo proyecto á que hemos aludido al principio de este suelto, es el presentado por el conocido arquitecto don Enrique María Repullés y Vargas, de una escuela-modelo, para niños de ambos sexos, que debia de construirse, por cuenta del Excmo. Ayuntamiento de esta corte, en el solar del ex-convento de Maravillas—y de cuyo proyecto ofrecemos una vista en perspectiva en la pág. 613.

Es de advertir que la citada corporacion municipal abrió su concurso público, en 29 de Setiembre de 1869, para la edificacion de la escuela-modelo, adjudicándose un *accéssit*, no prometido en la convocatoria, al señor Repullés y Vargas, por el completo y bien pensado trabajo de que nos ocupamos en estas líneas.

Estudiados por el autor los diferentes sistemas de enseñanza que pueden seguirse en la instruccion primaria, y comparados entre sí en la Memoria que acompaña al proyecto, deduce que segun el número de alumnos que ha de asistir á las clases, en unas deberá adoptarse el sistema *simultáneo* y en otras el *mixto*, para lo que ha dispuesto convenientemente las clases y su mobiliario, aunque la distribucion y construccion del edificio en general y en detalles, se ajusta en un todo al programa dado por el Ayuntamiento.

El solar, que, como hemos dicho, forma parte del exconvento de Maravillas, mide una superficie de 1.496 metros cuadrados con 92 decímetros. La fachada á la plaza, que es la principal en este proyecto, tiene de longitud 26 metros 07 centímetros, y la de la calle de Velarde 33 metros 85 centímetros; teniendo además una accesoria á la calle de la Palma, que mide 6 metros 45 centímetros, y que es la que corresponde á la parte destinada al servicio de incendios del distrito.

Consta el edificio de planta de sótanos, destinada en parte á almacenes y en parte al establecimiento del calorífero y aparato de ventilacion; planta baja, donde se hallan las entradas, clase de párvulos, gimnasios, secretaría y otras dependencias; piso principal, que se distribuye en biblioteca, clase de niñas al exterior, dos de niños en el interior, con sus correspondientes dependencias, y ático, que se destina á las habitaciones de los maestros, conserje y porteros. Dos grandes patios dan luces por el interior, al paso que sirven para el recreo de los niños de cada sexo, que se hallan en todo completamente separados, con distintas entradas y escaleras.

En las clases de niños caben unos 200 alumnos, teniendo cada uno un metro cuadrado de superficie y 5 cúbicos de aire.

La construccion se proyecta con materiales incombustibles, como son el hierro, ladrillo y piedra, de los que se ha sacado partido para la decoracion de las fachadas, que acusan la construccion y necesidades del edificio, dándole carácter, especialmente las ventanas de su fachada lateral, que corresponden á las clases, por su número, disposicion y tamaño. El zócalo de las fachadas es de granito; la planta baja, impostas, cornisamento, jambas y dinteles de los huecos de piedra caliza, y los entrepaños de ladrillo fino abramilado, presentando un conjunto armónico, cuyo carácter, á la par que sencillo, es severo y elegante.

Las obras de limpieza y alcantarillado son objeto de un estudio especial, así como el mobiliario, que se halla muy detallado en siete hojas.

Tal es, en brevísimo compendio, la reseña del proyecto en cuestion, que hemos creido deber dar á conocer á nuestros lectores, cumpliendo así nuestra promesa de dar cabida en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA á todas las obras de arte que interesen y sean notables bajo cualquier punto de vista.

LIBROS NUEVOS.

Enrique IV y Felip·III.—La Fundacion de la Preponderancia Francesa en Europa. 1598-1610, por el doctor M. Philippson, 1.ª parte, Berlin, 1871. *Heinrich IV, und Philipp III, etc.*)

Esta obra describe el ocaso de la prepotente monarquía española, cuya gran superioridad política heredó la Francia, merced á estar dirigida por un rey perspicacísimo, quien á fuerza de afanes y de trabajos hábiles é innúmeros, estableció los fundamentos de la preponderancia francesa en Europa.

Presenta dicho autor la contraposicion y desenvolvimiento de la política, instituciones del Estado y principios administrativos españoles y franceses durante la época de 1598 á 1610. Trata en compendio

los asuntos de España; pero describe más extensa y predilectamente cuánta habilidad, destreza, maestría y constancia empleó Enrique IV para devolver la paz á su despedazado y débil reino colocándolo sobre sólidos cimientos, revestido de prestigio y fuerza al exterior.

No oculta, de otra parte, Philippson, que personalmente Enrique miraba con frialdad la cuestion religiosa que sólo utilizó para fines políticos; y áun cuando le eran simpáticos los protestantes alemanes, se sostuvo, empero, sin inclinarse á partido alguno, si bien dirigia especialísima atencion á esta clase de intereses, porque reportaban á la política emprendida considerables ventajas.

Apenas trata este libro de asuntos alemanes comprendidos en la época que abraza; porque otras publicaciones importantes y recientes tienen agotado por completo semejante período de la historia tudesca. Respecto á la de España y Francia, lamenta nuestro autor la gran escasez de obras modernas históricas de algun mérito que poder utilizar; y áun cuando Ranke sirve de acreditadísimo guía con su grandioso y brillante resúmen de la historia francesa, faltaban, sin embargo, trabajos donde menuda y aisladamente estuviesen reunidas indagaciones ámplias y exactas. Cuantas cabe practicar ha efectuado Philippson, utilizando como materiales las relaciones diplomáticas, las memorias y monografías de aquellos tiempos, muchos documentos del archivo de Simancas, así como manuscritos de las bibliotecas y archivos nacionales de Paris, Berlin y Bruselas. El resultado ha sido un precioso conjunto de datos, en su mayor parte nuevos, que derraman vivísima luz sobre los sucesos á que se refieren, pudiéndose así ver ahora lo que ántes envolvian sombras ó intensa oscuridad. Curiosas en extremo son las noticias sobre asuntos españoles de la época. Nuestro autor demuestra gran habilidad, crítica concienzuda é incomparable maestría en todo el contenido de este tomo, que llega hasta 1603, y cuyas páginas son tan instructivas y amenas, que siempre empeñan la atencion del lector, ocasionándole notable deleite junto con un interés de primer órden.

Los Reyes de los Germanos — Naturaleza é Historia de las Antiguas Monarquías de Tribus Germánicas hasta los Tiempos Feudales, Segun los Datos Originales, por el catedrático doctor Félix Dahn. 6.ª parte. Wurtzburg, 1871. (*Die Könige der Germanen*, etc.)

Gran importancia para la historia antigua de España tiene el presente tomo de la magnífica obra de Dahn. Atribuyen á ésta, jueces competentes, un mérito tan extraordinario, que ni Alemania, ni ningun otro país del mundo, cuenta entre sus más célebres libros uno de su género que aventaje por lo profundo al anunciado arriba, y el cual indudablemente forma época en los anales de la literatura histórica. Los vastos conocimientos de nuestro autor, su gran talento, su saber sólido y rica experiencia, han hecho que la obra citada sea un monumento de que la edad presente puede estar orgullosa.

Contiene este tomo la historia del reinado de los suevos en España, y continúa refiriendo lo relativo al imperio godo de nuestra península. Todas las páginas patentizan singular maestría en la manera científica y filosófica de escribir la historia, que utiliza las primitivas y puras fuentes con otros datos certísimos al narrar y analizar todas cuantas circunstancias sociales, económicas, eclesiásticas, jurídicas, políticas y de los demás distintos géneros que semejante complejo y vasto asunto abraza.

Sólo la *Historia de los Francos*, por Waitz, es comparable en mérito con la de Dahn que ahora nos ocupa. Esta última, además de ser completísima en todos conceptos, agrupa, clasifica y examina la ingente masa de materiales reunidos con tanta perfeccion, y una crítica tan severa que deja satisfechos áun á los más descontentadizos, pues nuestro autor siempre sabe herir donde quiera que hay dificultad. No omite Dahn el señalar las analogías y divergencias de suevos y godos con las demás tribus germanas. Mientras que aquellos,—poniendo sólo un ejemplo,—se refundian fácilmente con la poblacion romana, los francos mantenian relaciones con la patria tudesca, evitando así que las influencias morbosas de la cultura latina consiguiesen borrar y destruir tan pronto las instituciones del Estado peculiares de los francos. Aquellas influencias aparecen en nuestro libro admirablemente dibujadas, sin ocultarse al mismo tiempo ninguno de cuantos elementos específicos propios del pueblo existen, y de los cuales en conjunto ha resultado hasta ahora su respectivo desenvolvimiento. Al cuadro de la cultura del pueblo nada falta, pues ni siquiera se omiten los escasos datos correspondientes á la época aludida, que la lingüística suministra. Para comprender la vida política en aquellos tiempos, precisa fijar hasta qué punto ajusta la suya cada pueblo á las instituciones del Estado romanas entónces existentes. «Hasta ahora (escribe Dahn, pág. 95) nadie ha apreciado cual se debe las diversas circunstancias latinas que los tudescos encontraron en aquella sociedad, donde era ilimitada la presion ejercida por los funcionarios públicos; por la gente rica sobre los menesterosos; donde habian desaparecido por completo los caudales medianos y pequeños; originando tales hechos las enfermedades que dicha sociedad padecia en toda su vida económica, ora de carácter agudo, ora bien de naturaleza incurable y permanente.»

Nuestro libro analiza de una manera completísima semejantes circunstancias; por toda la obra resplandece inmensa erudicion; nada se omite sobre el estado religioso, moral y político de aquellos pueblos; nunca aparta la vista Dahn de cuanto tiene enlace ya oculto, ya claro, ahora más, ahora ménos estrecho con su asunto, habiendo logrado que en el género que cultiva se le considere como el escritor de mayor mérito, celebridad y fama entre los muchos alemanes de nombradía que la época presente ha producido.

Ensayo Histórico, Etimológico, Fisiológico sobre los Apellidos Castellanos, por don José Godoy Alcántara, individuo de número de la Real Academia de la Historia. Obra que obtuvo el premio en certámen abierto por la Real Academia Española. Madrid, 1871.

Al leer sólo el precedente título, queda manifiesta la importancia de la nueva obra del señor Godoy; porque un libro laureado por la Academia Española siempre ha de reunir méritos especiales: y que serán muy grandes, no cabe dudarlo, pues ahora el premio recae en el mismo autor, que por voto unánime de otra sábia corporacion triunfó tambien en público certámen con el célebre trabajo crítico-histórico sobre *Los Falsos Cronicones*.

El *Ensayo sobre los Apellidos Castellanos* presenta un interés de primer órden, no sólo merced al gran valor del texto, notas é ilustraciones, sino por la multitud de noticias curiosas é instructivas que contiene; por la extension y variedad de conocimientos que revela; por la crítica acertada y profunda que manifiesta en todas las páginas, y principalmente por la singular maestría con que resulta en dicho libro, de un asunto árido y seco, una obra amena que en su clase desconoce rival en idioma español, y á la que, en tal género ciertísimo es, ninguna otra excede ni en lo elegante del estilo, ni en el arte perfecto con que la atencion empeña.

Anhelo de todo hombre fué siempre no dejar extinguir su apellido; y para el recuerdo constante, gloria y honor de muchos, hánse efectuado hechos históricos grandes, bellos y nobilísimos. No estando en la naturaleza humana aplicar á las cosas sonidos que no despierten recuerdos ó ideas, puede asegurarse que todos los nombres propios han sido en su orígen significativos. Dos elementos: el fonético, ó sea el sonido, y el lógico, ó sea la idea, componen todo nombre, y el último principalmente debe ser objeto de investigacion. Esta, pues, requiere dos métodos: el histórico y el filológico. El primero es indispensable, porque para saber bien algo, se necesita aprenderlo históricamente, inquiriendo el orígen del ramo objeto de estudio, al que debe seguirse en todo su desenvolvimiento. El punto de vista histórico es científico por excelencia, porque la historia presenta cabalmente el movimiento, evolucion y trasformacion incesante de todas las cosas, con lo que se logra conocer por completo su forma, fondo y naturaleza.

El señor Godoy, aplicando con maestría ambos métodos y haciendo uso de sus vastos y profundos conocimientos, ha resuelto el difícil problema de buscar el orígen de gran número de apellidos castellanos; ha determinado el idioma de donde proceden, y establecido la significacion de cada uno cuando todavía eran voces de la lengua corriente. Pero el trabajo que anunciamos, no sólo resuelve tales problemas, sino tambien considerable número de cuestiones etimológicas en relacion al asunto, ahora con estilo animado, lleno de bellos atractivos y rico en pensamientos, anécdotas é imágenes, ahora con más datos condensados que un grueso volúmen de á fólio; siempre con tanta novedad y tan pintorescamente, cual si la obra fuése sólo de pura fantasía.

En la materia que trata ha realizado el señor Godoy notables progresos, y su libro debe figurar junto con las diversas obras célebres alemanas sobre apellidos de Pape, Wackernagel, Stark, Förstemann, Vilmar, Hammer-Purgstall, Pott, y de otros varios.

Recuerdos de la Juventud, Coleccion de Poesías del Excmo. señor don Domingo Ruiz de la Vega y Mendez, con su retrato y biografía, escrita por don José Joaquin Ribó. Madrid, 1871.

A la generosidad y nobles sentimientos del sobrino del señor Ruiz de la Vega, don Antonio Herreros de Tejada, que se trasladó desde Cuba para cuidar cariñosamente al ilustre autor del poema épico *Don Pelayo*, es debida la publicacion de este precioso tomo de poesías. Cuantas odas, letrillas, églogas, sonetos, cantinelas, elegías y romances forman el libro, están rebosando dulce armonía y hacen ostentoso alarde de variedad y viveza de imaginacion, alteza de pensamientos y prendas encantadoras de estilo.

Escritas tales poesías para dar tregua á árduos trabajos consagrados á realizar el bien de la patria, todas revelan la dulzura de carácter y los nobles sentimientos del patricio eminente y del sabio modesto, que deja recuerdos gloriosos conquistados á fuerza de afanes en el foro y en el parlamento, en la tribuna y en la prensa, á cuyo brillo consagró la mayor parte de sus años.

Nacido nuestro autor en la hermosa Sevilla, y habiendo estado en la no ménos bella Granada, la ciudad oriental de frondosos jardines, ¿qué extraño es que Ruiz de la Vega se sintiera dominado de inmensa pasion por la poesía, y que á ella con gran afan se consagrara? Dotado de imaginacion vivísima, ¿cómo podia librarse de vagar por mundos ideales y dejar de reproducir la bella armonía que por doquier le rodeaba?

Así ha resultado el hermoso trabajo de la presente coleccion, que sin duda recibirá unánimes aplausos, no sólo por sus grandes bellezas, sino tambien por ser lo último que se publique de quien tantos y tan gratos recuerdos legó á su patria, de donde parasiempre ha desaparecido agobiado por la edad, por la ingratitud y por otros amargos sufrimientos.

Tratado elemental de Anatomía Médico-Quirúrgica, ó sea Anatomía Aplicada á la Patología y á la Terapéutica médica y Quirúrgica, á la Obstetricia y á la Medicina Legal, por el doctor don Juan Creus, catedrático propietario de esta asignatura en la facultad de medicina de la universidad de Granada, etc. 2.ª edicion, aumentada considerablemente y enriquecida con numerosos grabados; 1.ª entrega de 160 páginas con 152 grabados. Madrid, Bailly-Bailliere, 1872.

Este libro es indispensable de todo punto para el estudiante y para el médico, y lo que enseña no se puede suplir con los conocimientos adquiridos en las cátedras cuyas asignaturas sirven de base y comienzo para la carrera de que se trata. La edicion que anunciamos tiene importantes adiciones y todos los nuevos progresos; reuniendo siempre á la claridad y éxactitud de detalles, la concision tan indispensable en libros de esta especie. El editor, señor Bailly-Bailliere, no ha economizado gasto ni sacrificio alguno, á fin de que la parte material de la obra exceda á las mejores extranjeras. Ningun otro libro español sobre anatomía aventaja al del señor Creus, cuyo tratado está enriquecido con tal profusion de magníficos grabados, que no tiene descripcion ni página alguna donde el buril no auxilie á la pluma, para hacer más comprensibles é indelebles en la memoria los objetos explicados.

El trabajo que anunciamos de un sabio como el señor Creus, de cuyos vastos y profundos conocimientos nunca duda todo el que le conoce, es digno de recomendacion especial, y deben adquirirlo, no sólo alumnos y catedráticos, sino tambien cuantos se interesan en las glorias científicas de España.

Lecciones de Clínica Médica, de R. J. Graves, precedidas de una introduccion del profesor Trousseau; obra traducida y anotada por el doctor Jaccoud, médico de los hospitales de París; vertida al castellano de la última edicion, por don Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la facultad de Madrid; tomo I. Madrid, Cárlos Bailly-Bailliere, 1872.

Graves, médico erudito, conoce cuantos trabajos han publicado alemanes y franceses. Aunque clínico, recorre todas las ciencias: acude á la química, á la botánica y á las ciencias naturales en conjunto, que poseia perfectamente, de donde saca nociones útiles y aplicaciones ingeniosas para el estudio de su arte.

Quisiéramos, para dar una justa idea del valor de esta obra, copiar por entero la carta que el eminente profesor doctor Trousseau remitió al traductor francés doctor Jaccoud; pero como su mucha extension lo prohibe, nos limitaremos á transcribir el párrafo siguiente, y por él se conocerá que esta obra, muy indispensable y eminentemente práctica, es la primera en su género:

«Hace ya algunos años que en todas mis lecciones clínicas vengo hablando de Graves; he recomendado su lectura, he rogado á los discípulos que conocen el idioma inglés, que consideren esta obra como de un uso indispensable; he dicho y repetido sin cesar que, de cuantas obras prácticas se han publicado en nuestro siglo, no conozco otra más útil ni escrita con más inteligencia; y por último, me he lamentado de que las *Lecciones Clínicas* del gran práctico de Dublin no hayan sido traducidas al francés hasta ahora.»

FRANCIA.—EJECUCION DE BOSSELI, FERRÉ Y BOURGEOIS, EN SATORY (pág. 623)

NUEVA-YORK.—ASPECTO DEL BROODWAY EL DIA EN QUE SE VERIFICARON LAS ELECCIONES MUNICIPALES (pág. 623.)

ROMA.—APERTURA DE LAS CÁMARAS. LLEGADA DE LA REGIA COMITIVA AL PALACIO DE MONTE-CITORIO (pág. 625.)

Retrato de la Lozana Andaluza, en Lengua Española muy Clarisima, compuesto en Roma. El cual retrato demuestra lo que en Roma pasaba, y contiene muchas más cosas que la Celestina. Tomo I de la *Coleccion de Libros Españoles Raros ó Curiosos.* Madrid, Duran, 1871.

Este libro es uno de los más curiosos que se han escrito en lengua castellana. Anterior á la presente edicion, actualmente casi del todo agotada, no se conocia más que un solo ejemplar impreso. El asunto picante de la obra, de principios del siglo XVI, reviste extraordinario interés; y el ser su autor buen hablista y hombre entendido, dan un valor inmenso á esta bella publicacion, sin duda alguna la mejor en su clase de cuantas se conocen.

A este tomo seguirá el de los *Comentarios sobre la Guerra de Frisa*, de Francisco Verdugo, libro muy raro y de grandísima importancia literaria é histórica. La coleccion de obras que anunciamos interesa extraordinariamente, y es lástima que se impriman sus ejemplares en número tan escaso, que no bastan para satisfacer los pedidos solicitados por los muchos que desean poseer joyas literarias tan raras y de un valor tan alto y merecido.

Las Economías en los Gastos Públicos, por el Teniente general y Consejero de Estado, don Rafael Primo de Rivera y Sobremonte. Madrid, 1871.

El alto lugar en la Administracion pública que el autor de este folleto ocupa, hace que poderosamente empeñe la atencion un trabajo tan notable como el que dejamos anunciado, y del cual es imposible tratar aquí con los pormenores debidos, por la brevedad á que hemos de obedecer.

Cuadros Contemporáneos, por don José de Castro y Serrano. Madrid, 1871.

Este libro en 4.º de 416 páginas, hermoso papel, impreso de una manera bellísima é inmejorable en el acreditado establecimiento de Fortanet, cuyo tomo aventaja en perfeccion tipográfica á las obras de mayor esmero, es el regalo que el inteligente y espléndido director, editor y propietario de LA ILUSTRACION y de LA MODA hace á los suscritores, por todo el año de 1872, á uno ú otro de dichos periódicos. Pero si la parte material y externa de tan delicado y suntuoso agasajo reune condiciones extraordinarias de superioridad, belleza y elegancia, ¿qué diremos del contenido? ¿Quién desconoce la originalidad y profundidad de los pensamientos, la instructiva y discreta erudicion, el lenguaje poético y elevado, el arte mágico en el decir, los variados conocimientos y la rica fantasía del señor Castro? ¿Qué persona inteligente ignora que toda obra de este autor no puede incluirse en el número de trabajos de corta vida, ó poco fructuosos, sino que al contrario, está destinada á honrar perpétuamente la España contemporánea?

En todas sus anteriores publicaciones, el señor Castro tiene dadas muchas pruebas de ser un escritor castizo y elegante, de sensata crítica, vasta instruccion; un moralista de gran mérito, al propio tiempo que un poeta descriptivo de brillante ingenio, y un historiador filósofo que investiga y analiza dentro de la misma esencia de todo cuanto ve y describe. De tales dotes presenta nueva y completa demostracion el tomo de *Cuadros Contemporáneos;* bellísimo conjunto donde resaltan, pintadas de mano maestra, con ricos colores y hechiceros atractivos, la *Infancia y Virilidad del Libro, Las exposiciones universales, El Baile, El Refugio de las Letras, El Panteon de las Artes*, y los deliciosos cuentos: *Cuerdos y Locos* y *El Sobrino de Tántalo.*

Hombres y mujeres, sérios y frívolos, doctos y profanos, nadie dejará de leer en este tomo algo que profundamente le interese. El autor compara su libro con un gran periódico encuadernado, que tiene artículos de fondo, correo extranjero, crónica interior, estudios de viaje, revista de salones, crítica literaria, reseñas necrológicas, y hasta un folletin. Todos los individuos de cualquier familia hallarán en tanta variedad de asuntos, algun linaje de atractivo; porque hay capítulos en este tomo que son flores de suave aroma y delicada fragancia; otros, espigas que alimentan; algunos, arbustos que adornan; aquellos, árboles que guarecen; el conjunto, en una palabra, forma frondoso verjel con huertas, prados y bosques, donde la poesía encanta, la crítica enseña, la filosofía alumbra; siendo tan vivo y agudo el ingenio con que este libro se ha escrito, que la lectura de todas sus páginas produce siempre admiracion extraordinaria, y constantemente cautiva, arrastra y embelesa.

EMILIO HUELIN.

EXCMO. SR. D. PEDRO GOMEZ DE LA SERNA.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

A las ocho y media de la noche del 12 del corriente, entregaba el alma á Dios un varon justo, un pensador profundo, un sabio modesto, un político leal y consecuente,—un español ilustre, en fin, cuyo nombre ha sido celebrado por espacio de muchos años en las altas regiones oficiales, en el Parlamento, en los círculos políticos, en las academias científicas y en las aulas universitarias: Gomez de la Serna.

Y es natural que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA tribute un homenaje de respeto á la buena memoria del hombre esclarecido cuya pérdida deplora la patria: por eso publicamos estos incompletos apuntes biográficos—á bien humilde pluma encomendados—y el exacto retrato, copia de fotografía, que aparece en la pág. 612.

Nació Gomez de la Serna en la ciudad de Mahon, en 1807.

A la sazon era su padre, don Gaspar, comandante general de la isla de Menorca, uno de aquellos bravos españoles que respondieron patrióticamente al santo grito de independencia lanzado por Daoiz y Velarde, y cúpole bien pronto la triste gloria de dar su sangre toda á la patria, muriendo como un héroe en el campo de batalla de Molins del Rey.

—¡No caeré yo prisionero!—habia dicho algunos dias ántes, como si presintiese su fatal destino.

La desconsolada viuda, doña Ana de Tulli, se trasladó con sus hijos á la corte, y el jóven Pedro comenzó en seguida su educacion literaria en las Escuelas Pías de San Antonio, y continuóla con perseverante aplicacion en la célebre universidad de Alcalá de Henares, hasta recibir la borla de doctor en derecho, sobresaliendo entre todos sus condiscípulos, y áun entre los doctores más reputados, por su clarísimo ingenio y erudicion extensa.

Poco tiempo despues fué nombrado catedrático; luégo corregidor de la ciudad, y en seguida rector de las famosas escuelas que fundara el gran Cisneros.

Afiliado desde bien jóven en el bando liberal, obtuvo el nombramiento, en 1836, de jefe político de la provincia de Guadalajara, y en 1840 de la de Vizcaya, granjeándose en ambas el afecto de los habitantes, hasta de sus adversarios políticos, y la estimacion del gobierno supremo; por eso tal vez, y por la grande estima en que se tenia su instruccion y talento, fué elegido, en 1842, para desempeñar la subsecretaría del ministerio de la Gobernacion, y á su iniciativa se debe el núcleo, por decirlo así, de no pocas reformas administrativas.

Amigo y partidario del regente del reino, no le abandonó ni un momento en la época de la desgracia, cuando el ilustre duque de la Victoria, el ídolo de 1840, era derribado por la famosa coalicion *salvadora*, y se veia rodeado de amargas decepciones: con él huyó á Inglaterra en el *Malabar*, y á él se debe la memorable protesta del general Espartero.

En Lóndres se entregó de lleno al estudio de la ciencia, y publicó bien pronto, como primer fruto de sus vigilias, *Los Prolegómenos del Derecho*, y luégo el *Curso histórico y exegético del Derecho romano*, libros ambos adoptados en breve tiempo por todas las universidades de España, para la enseñanza de la ciencia jurídica.

Vuelto á la patria, fué diputado, en 1846, por la provincia de Orense; ministro de Gracia y Justicia en 1854, en el efímero gabinete del duque de Rivas; fiscal del Tribunal Supremo en 1855, y consejero de Estado y senador del reino en 1860.

Cuando la implacable muerte ha venido á arrebatarle á su familia, á sus amigos y á la patria, Gomez de la Serna desempeñaba el alto empleo de presidente del Tribunal Supremo de Justicia.

Era caballero del Toison de Oro y gran cruz de Cárlos III, académico de la Historia y de Ciencias morales y políticas, presidente de la comision de Códigos, etc., etc.

Gomez de la Serna ha muerto; pero su nombre ilustre escrito está, con caractéres indelebles, en una página de los anales de la patria.—X.

DUNCAN MAC TAVISH.

CUADRO DEL PINTOR INGLÉS M. THOMAS FAED.

El ilustre Faed es uno de los artistas más distinguidos de la Gran Bretaña, y sus magníficos cuadros, presentados en las exposiciones artísticas de Lóndres, París y Berlin, han tenido siempre el privilegio de llamar poderosamente la atencion de las personas ilustradas.

Todavía se recuerda en Inglaterra la bellísima obra con que se dió á conocer, en 1849, «El antiguo baron inglés (*The old English Baron*),» que reveló la aparicion de un nuevo artista predestinado á conquistar envidiables laureles en el arte divino de Rafael y de Murillo.

Muchos son los cuadros, de todos los géneros, con que el pincel de Faed ha enriquecido las galerías y palacios de los principales miembros de la rica aristocracia inglesa; pero es inimitable para retratar los tipos populares de la Gran Bretaña.

La gran lámina que publicamos en la pág. 617 copia con fidelidad el retrato hecho últimamente por Faed del famoso Duncan Mac Tavish, el viejo pastor de las montañas de Escocia; cuadro que elogió con entusiasmo la prensa, y adquirió por cantidad exorbitante un rico lord.

M. Thomas Faed nació en Burley Mill (Escocia) en 1826, y es hijo del célebre miniaturista John Faed.

UN CUADRO DE ZAMACOIS.

A mal Cristo, mucha sangre, titúlase el bello cuadro que representa el grabado de la pág. 616, del malogrado artista don Eduardo Zamacois.

Como se ve, el citado cuadro, lleno de *vis cómica* y uno de los mejores que han salido del pincel de Zamacois, representa un mal pintor de fines del siglo pasado, acabando de retocar un crucifijo en una escalera de cierta Cartuja: tres frailes contemplan la obra, y la critican severamente.

Dicho cuadro fué comprado por el editor Coupil, de París.

OFRENDAS DE LOS PASTORES.

En el portal de Belen
están adorando al Niño
varios humildes pastores
que le circundan rendidos.
Su pobre y rústica ofrenda
cada pastor ha traido,
y al presentarla al infante
le canta su villancico.
Leña de encina y retama,
porque se guarde del frio,
llegó á ofrecerle el primero,
y de esta suerte le dijo:

«Si los labios de Isaías
el ángel santificó,
abrasando su impureza
con un ardiente carbon,
tus ojos hermosos
limpian, sin dolor,
las manchas del alma
con fuego de amor.»

Despues tres lindas zagalas,
en ligeros canastillos
de sutil mimbre flexible
y de varitas de olivo,
olorosas pomas traen
y granadas y membrillos,
y este dulce canto entonan
al bello recien nacido:

«Cual llama penetró, cual dueño habita
en el alma tu amor desconocido;
nadie sino la bella Sulamita
tan delicado amor ha presentido.
Cercadme de flores
y pomas de olor;
los ojos del niño
me matan de amor.»

Blanco pan ofrece luego
un gallardo pastorcillo,
y postrándose de hinojos
dice al infante divino:

«Si material alimento
te ofrece pobre pastor,
tú das á su sér aliento,
y virtud al pensamiento
para otra vida mejor.
Con tu vida propia
¡Oh niño Jesús!
darás á la mia
eterna salud.»

Una niña pequeñuela,
vestida de blanco lino,
tempranas violetas trae,
perpétuas, cándidos lirios,
y de alhucema y romero
perfumados manojicos;
con sus amantes cantares
penetra el alma del niño:

«Den á tus vestiduras
sus esencias más puras
las hierbas y las flores:
tú, preserva mi infancia;
préstale la fragancia
de tus santos amores.
Eres haz de mirra,
Niño, para mí;
en mi pecho moras;
el alma te di.»

Trae por fin el rabadan,
sobre los hombros fornidos,
hirsuto y de piel manchada
un corpulento cabrio,
con la cerviz poderosa
herida por el cuchillo.
Tal fué la postrer ofrenda,
y así cantó quien la hizo:

«Vara de Jesé florida
que nos presta nueva vida,
luz del siglo venidero
que á los hombres guiará;
si inmaculado cordero
llevas las culpas del mundo;
si á la muerte y al profundo
vences, leon de Judá;
si das paz á toda gente,
si huella por tí la dura
cabeza de la serpiente
la planta de una mujer,
toma esta víctima impura
que nuestras culpas llevaba;
ya de tu sangre las lava
el misterioso poder.»

J. VALERA.

EL NACIMIENTO.

LA NOCHE-BUENA EN EL HOGAR.

¡Madre del alma! cese tu pena;
calma tu angustia; por Dios, no llores,
que ya bendicen la Noche-buena
los reyes magos y los pastores.
Lucen los valles blancos corderos,
hay regocijos en las cabañas,
y los tomillos y los romeros
llenan de aromas nuestras montañas.
Nos da la noche calma infinita,
y hacen más dulce nuestra ventura
mi limpia mesa, tu fé bendita,
nuestros recuerdos y tu ternura.
Acompañando tus devociones,
contigo, á solas, feliz me quedo;
el aire azota los torreones,
y la lechuza silba de miedo.
Suenan lejanos dulces cantares,
voces muy tristes, vaga armonía:
esta es la noche de los hogares,
y el alma siente melancolía.
Déjame, madre, que te recuerde,
al son medroso del ronco viento,
mi edén de niño, la alfombra verde
con que imitabas el Nacimiento.
La pastorcilla de gracias llena
que en frágil barro nos la fingian,
los vidrios rotos sobre la arena
que á un arroyuelo se parecian.
Del hogar bosque, valle galano,
gruta fingida, monte divino,
huerto bendito donde tu mano
á los pastores abrió camino.
El fiel rebaño que se apacienta,
el hondo cauce de la cañada,
la choza humilde, la blanca venta
donde la Vírgen buscó posada.
La abierta roca del monte oscuro,
la azul corriente del manso rio,
la anciana pita, formando un muro
en los vallados del caserío.
La sombra opaca de la arboleda,
los frescos juncos sobre los lagos,
allá trotando por la vereda
en sus corceles los reyes magos.
Y por las cuestas de las montañas
rubias pastoras de talle erguido,
frutos y mieles de sus cabañas
llevando al Niño recien nacido.
Horas felices del alma mia,
breves, tranquilas y seductoras;
¡madre del alma, cuánto daria
por un instante de aquellas horas!
Huye del niño la edad serena,
jamás tornaron tiempos mejores,
y sólo vuelve la Noche-buena
con sus veladas y sus pastores.
¡Noche sublime, yo te bendigo;
cuando otros años toques mi puerta,
haz que mi madre viva conmigo,
haz que mi casa no esté desierta!!

ANTONIO F. GRILO.

APERTURA DE LAS CÁMARAS ITALIANAS.

Roma conquistada, el Papa relegado al Vaticano, confinado en su último palacio, solamente faltaba á los *unificadores* italianos trasladar á la ciudad augusta la sede del Gobierno.

Y esto acaba tambien de realizarse.

El rey de Italia ha habitado en la antigua morada pontificia de Monte-Cavallo; la expropiacion de algunas casas conventuales ha bastado para instalar rápidamente, y sin grandes gastos, las diferentes dependencias de la administracion civil y militar, y en la ancha *cour* del palacio de Monte-Citorio, han sido colocados en breve tiempo los escaños donde se sientan senadores y diputados italianos.

Es decir, que el antiguo programa del conde de Cavour, Roma capital de Italia unida, no ha sido únicamente un sueño delicioso de los príncipes piamonteses, y un vivo deseo de los agitadores toscanos, modeneses, venecianos, lucanos, romanos, napolitanos y parmesanos, sino que es hoy un hecho consumado, una realidad, la más importante quizá que se registra en los anales del presente año;—realidad que ha causado alegría en muchos, dolor en el mayor número, y que será juzgada por la posteridad como debe serlo en su origen, en sus medios, en su moralidad, y hasta en sus consecuencias.

El 27 del mes último tomó posesion el rey Víctor Manuel de la ciudad de Roma, inaugurando el Parlamento italiano reunido en la sala de los diputados del reino.

Desde bien temprano la Guardia nacional estaba sobre las armas, la ciudad adornada y las gentes en las calles.

A las diez de la mañana se abrieron las puertas del palacio de Monte-Citorio para franquear el paso á los personajes invitados; á las diez y media llegó la princesa Margarita, acompañada de la emperatriz del Brasil; á las once, el rey con los príncipes de Carignan y Humberto.

El cortejo se componia de cinco grandes coches de gala, precedidos, escoltados y seguidos de un escuadron de Guardias nacionales, y dos regimientos de coraceros y lanceros de Aosta.

El rey entró en la sala, donde le esperaba una concurrencia numerosa y distinguida; subió al estrado de la presidencia, y leyó con voz reposada y solemne el discurso de apertura, que ha sido reproducido, en ocasion oportuna, por todos los periódicos políticos.

A la una de la tarde habia concluido la importante ceremonia.

Nuestro grabado de la pág. 621 representa la llegada del rey cortejo ante las puertas del palacio de Monte-Citorio, y creemos que será del agrado de nuestros benévolos suscritores.

Por lo demás, en la tarde y noche del mismo dia 27 se celebró con grandes fiestas el hecho que acababa de realizarse, é iluminaciones bellísimas adornaban las plazas del Pueblo, del Corso, de la via Ripetta, del Capitolio, y otras.

Y he aquí, dice un corresponsal, que la augusta metrópoli del mundo cristiano quedó trasformada en capital de un reino, como Bruselas ó Madrid.

ELECCIONES MUNICIPALES EN NUEVA-YORK.

Sobrexcitada la poblacion neo-yorkina por los escandalosos fraudes que han sido descubiertos, desde hace tres meses, en las cajas de la municipalidad, acudió á las urnas para derribar la corporacion que habia cometido aquellos, y volver por los fueros de la moralidad ultrajada.

M. Tweed fué derrotado, á pesar de los medios que empleó para conseguir su reeleccion; y mientras unos dicen que hará dimision del cargo de comisario general de Obras Públicas, y otros piensan que no ha intentado nunca tomar semejante resolucion, él, puesto en libertad bajo la fianza de la enorme cantidad de un millon de pesos, parece que trata de evitar las consecuencias de su criminalidad, y con este fin ha traspasado á su hijo una gran parte de sus fincas, y convertido en efectivo otras propiedades.

Pero los eminentes jurisconsultos que representan al fiscal general en la prosecucion de M. Tweed, están tratando de elevar á dos millones de pesos la fianza que ha de garantizar la comparecencia del acusado.

Otro de los municipales antiguos, James H. Ingersoll, ha desaparecido ya de Nueva-York, huyendo de la órden de arresto que se habia expedido contra él, y supónese con fundamento que se ha trasladado á Nueva-Jersey, poniéndose así fuera del alcance de la ley.

Y últimamente, decíase tambien en aquella capital que habia sido preso, á consecuencia de otra órden de arresto, el ciudadano Peters B. Swecuy, acusado igualmente de complicidad en los fraudes municipales.

Pero entre tanto, queda malparada la moralidad pública, y no en muy buen estado las arcas del municipio neo-yorkino, pues se hace subir á la fabulosa cantidad de cien millones de pesos el importe total de las sumas que han sido malversadas.

No es extraño, por lo tanto, que los electores de Nueva-York derrotasen en las urnas al municipio de 1870, cuyos individuos, no obstante el oro que han derramado entre las masas para lograr su reeleccion, se han hecho acreedores al universal desprecio.

Nuestro bello grabado de la pág. 620 representa bien gráficamente el aspecto que ofrecian el Broodway de la gran ciudad de los Estados Unidos en el dia en que se verificaban las elecciones municipales.

EJECUCIONES EN SATORY.

Tal es el triste suceso que recuerda el grabado de la pág. 620: el fusilamiento de Rossell, Ferré y Bourgeois, en virtud del fallo dictado por el consejo de guerra que presidia en Versalles el coronel M. Merlin, y confirmado por el presidente de la república francesa.

Dispensados estábamos de entrar en detalles acerca de este acto de justicia, que ha merecido los honores de numerosas y hasta novelescas relaciones, divulgadas por los periódicos políticos; pero séanos permitido insertar la traduccion literal de la carta que nos ha dirigido uno de nuestros corresponsales, refiriendo pormenores, tal vez aún desconocidos, acerca del doloroso acontecimiento que representa nuestro ya citado dibujo.

«Eran las seis de la mañana—dice—cuando entró en la prision de Rossell el venerable pastor protestante M. Passa, ante el cual se arrodilló el condenado: hallábase tranquilo, pero triste y deplorando amargamente su fatal destino.

Ferré, al ser prevenido, se arrojó del lecho donde áun dormia con profundo sueño, y luégo, con una calma imperturbable, el ex-delegado de seguridad pública de la *Commune* encendió un cigarro y empezó á hacerse la última *toilette*,—no conociéndose la emocion que experimentaba sino por algunos movimientos convulsivos de sus pupilas, y por algunas palabras entrecortadas que salian de sus labios.

En cuanto al sargento Bourgeois, solo en su celda, habia pedido vino, y bebia y fumaba.

A las seis y media, un escuadron de coraceros y otro de gendarmes se apostaron delante de la prision, con dos carruajes de las ambulancias del ejército, destinados á conducir á los prisioneros á Satory.

A las siete se abrió la puerta de la prision de Rossell: éste salió, vestido de paisano, entre un gendarme y el pastor Passa; Ferré llegó, casi escondido entre los dos gendarmes que le conducian, y Bourgeois apareció tambien, con el kepis sobre la oreja y el cigarro en los labios, al lado del sacerdote católico, el abate Follet, á quien escuchaba apenas.

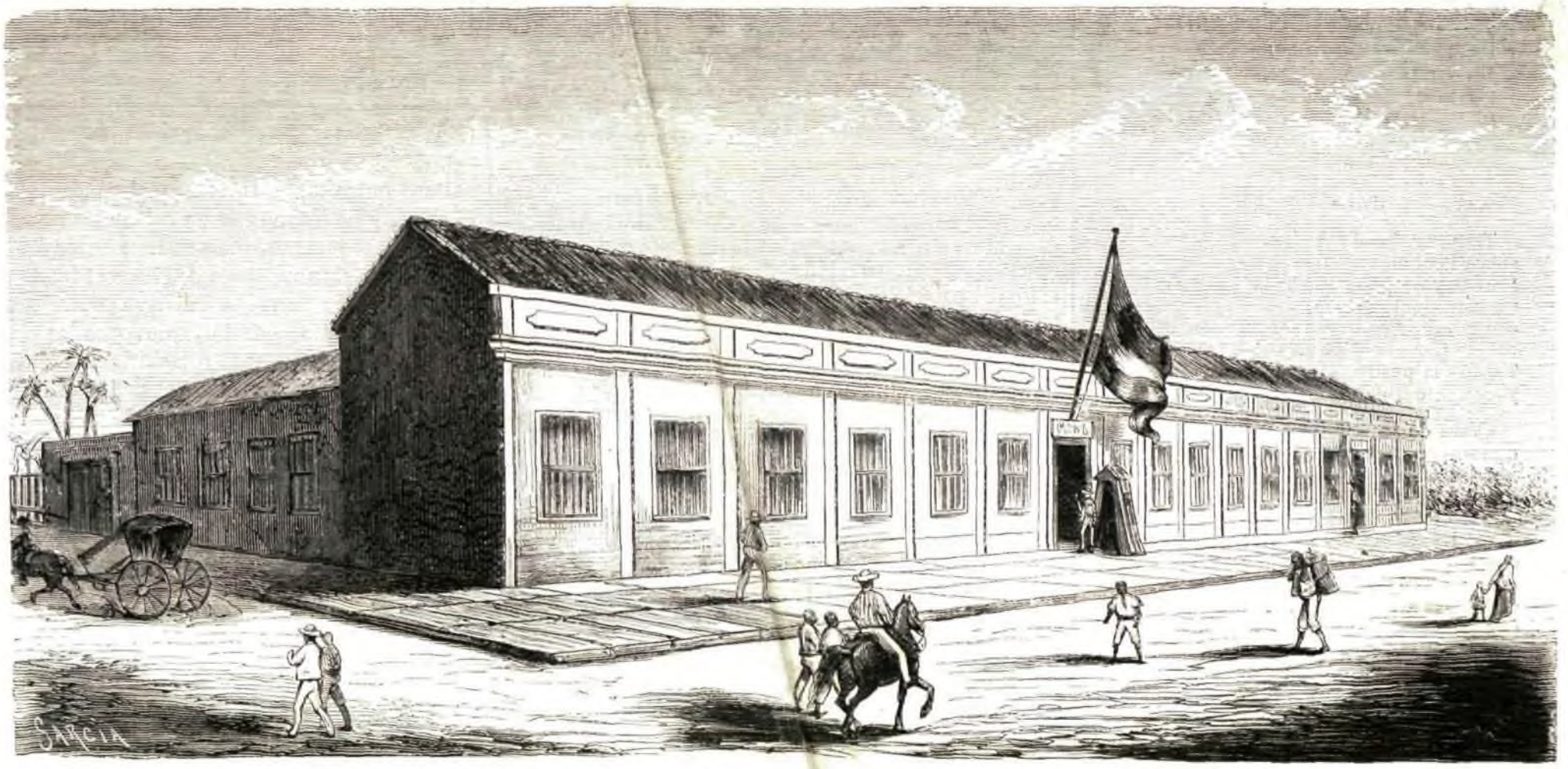
Los carruajes y la escolta partieron al galope, y algunos momentos despues llegaban al campamento de Satory.

Las tropas estaban allí, formando un inmenso cuadro, al mando del coronel Merlin, y en la falda de la colina se veian tres grupos de soldados, á distancia de 20 metros unos de otros, que eran los tres pelotones de ejecucion.

A las siete y cuarto apareció en la llanura el fúnebre cortejo, que avanzó lentamente hasta el centro del cuadro: los condenados descendieron de los carruajes, y fueron conducidos por oficiales de línea hasta los fatales pelotones: Rossell al de la izquierda, compuesto de doce soldados de su regimiento; Bourgeois al del centro, formado por otros doce soldados del 45.º de línea, antiguos camaradas del condenado, y Ferré al de la derecha...

Momentos despues caia Rossell, como herido de un rayo; Bourgeois vacilaba, pero caia tambien bajo el mortífero plomo de sus antiguos compañeros, y Ferré daba una vuelta sobre sí mismo, pareciendo como que intentaba luchar con la muerte.»

Tal es el relato más verídico del sangriento drama representado en el campamento de Satory en la mañana del 27 de Noviembre.



ISLA DE CUBA.—CUARTEL DE INFANTERÍA, EN CONSTRUCCION, EN SAN CRISTÓBAL DE LOS PINOS.

ISLA DE CUBA.

CUARTEL DE INFANTERÍA EN SAN CRISTÓBAL DE LOS PINOS.

Una correcta perspectiva del edificio, en construccion, que mencionamos en el epígrafe de este suelto, aparece en esta página; —dibujo hecho sobre un cróquis, que se nos ha remitido de la Habana.

Parece que se construye, por suscricion popular, el cuartel precitado en uno de los puntos más salubres de Cuba española, á fin de que se aclimaten los soldados peninsulares que arriben á las playas de la preciosa reina de las Antillas.

Y decimos parece, porque no hemos recibido la descripcion de aquel edificio al mismo tiempo que el cróquis,— por cuya razon no podemos ofrecer á nuestros suscritores detalles más numerosos, en la duda de que pudieran ser inexactos.

ADVERTENCIAS.

En el próximo número publicaremos un *Suplemento* (gratis para los señores suscritores) el cual representa la vista del Monte Cenis y Monte Frejus, cuyo grabado mide más de un metro de largo por 33 centímetros de alto, siendo muy adecuado por su tamaño, objeto y forma, para colocar en un cuadro.

El número de esta fecha es el último del presente año; por lo tanto, los señores que deseen continuar se servirán pasar aviso de su renovacion para no sufrir atraso en el recibo del primer número de 1872, puesto que, como tenemos anunciado, aparecerá el 1.° de Enero.

Administracion: Carretas, 12, principal, Madrid.

Terminada la encuadernacion de la excelente obra que damos de regalo á los señores suscritores que hacen su abono por un año á la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, la hemos servido ya á todos los que han renovado su suscricion.

La expresada obra, como anteriormente tenemos anunciado, se titula

CUADROS CONTEMPORÁNEOS,

y es la última produccion del distinguido literato señor don José de Castro y Serrano.

Los señores suscritores que hagan su abono por ménos de un año podrán obtenerla abonando 2,50 pesetas, remitidas al hacer el pedido, á la Administracion, Carretas, 12, principal, Madrid.

El precio para los no suscritores es el de 6 pesetas en Madrid, 7 en provincias, 2 pesos fuertes en las Islas de Cuba y Puerto Rico, y 3 pesos fuertes en las demás Américas y Filipinas.

Al presente número acompaña la portada é índices del tomo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA respectivo á este año; y nos permitimos llamar la atencion de los señores suscritores sobre el mérito artístico de la referida portada, cuyo dibujo, ejecutado por el notable artista señor don Eduardo Rosales, creemos que nada deja que desear.

Damos tambien la portada respectiva al tomo del año anterior; y si algun señor suscritor desease encuadernar en rústica las colecciones de 1870 y 71, pueden pedir á la Administracion las cubiertas, y les serán remitidas gratis, renueven ó no su suscricion para el próximo año.

No hacemos el reparto general de la mencionada cubierta, en razon á que la generalidad de los suscritores encuadernan los tomos en otra forma que la rústica, y les es innecesaria en este caso la cubierta de papel de color.

EL ADMINISTRADOR.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES

EN EL PUERTO DE SANTA MARÍA.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, pone en su conocimiento que el único comisionado para recibir las suscriciones en dicha ciudad, es don Mariano Caire, Palacios, 31, cerería, al cual deben hacer los abonos para 1872 los señores que gusten continuar.

EL ADMINISTRADOR.

La casa Guerlain (Paris, calle de la Paz), que se ha granjeado tan alta reputacion por sus especiales productos de perfumería fina, es siempre la primera que entra en la via de las innovaciones que exige la moda. Entre los numerosos perfumes, todos frescos y suaves que compone, y de los cuales ella solamente posee el secreto, distínguense los siguientes: el *Cyperus Ruber*, el bouquet de las flores de las Antillas, el de los frutos y flores de Bidak, el *fiori d'Italia*, y el bouquet de la princesa Clotilde.

Omitimos hablar hoy de sus jabones, polvos, cremas frias y aguas de *toilette*, con los perfumes predilectos del gran mundo, porque de todos estos productos habremos de ocuparnos en otro de los próximos números.

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible;* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompañará á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix.*—Depósito general: en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros* y *Perfumistas de España y América.*

AGENDA DE BUFETE,

Ó LIBRO DE MEMORIA DIARIO PARA EL AÑO DE 1872, CON NOTICIAS Y GUIA DE MADRID.

La *Agenda de Bufete* recibe todos los años notables é importantes mejoras; así que este año, entre otras de importancia, se cuentan: la *Reduccion de cuartos á céntimos de peseta;* la *Reduccion de las monedas extranjeras á la par legal de pesetas y céntimos;* la *Reduccion de las monedas españolas antiguas á la nueva unidad monetaria*, ó sea á pesetas y céntimos de peseta; una *Tabla general* de las distintas clases de monedas del nuevo sistema de pesetas, y su equivalencia con la antigua de reales y céntimos de real; la *Instruccion y Tarifa* para la percepcion del arbitrio que sobre los artículos de *comer, beber* y *arder* ha impuesto el Ayuntamiento de Madrid; el *Arancel de los Juzgados municipales* en lo referente al Registro y Matrimonio civil; la *Tarifa vigente de correos*, para España, el extranjero y Ultramar, puesta en cuadro; conteniendo además la Ley sobre reforma de los Aranceles notariales, tan útil á todas las clases de la sociedad; la Reforma del papel sellado; licencias de armas; la lista de los Diputados á Córtes y Senadores, con las señas de sus habitaciones; las tarifas de todos los ferro-carriles de España, con las horas de salida y llegada de los trenes; una reseña de los principales establecimientos de baños, con la indicacion de las estaciones de ferro-carriles donde tienen que apearse los viajeros; las tarifas y reglamentos de los coches de plaza y á la calesera, etc., etc.

	MADRID.	PROVINCIAS.
En rústica.	1 peseta 75 cénts.	2 pesetas 25 cénts.
Encartonada.	2 » »	3 » 50
En tela á la inglesa.	3 » 25	4 » 75

En provincias, por medio de los corresponsales, que las han recibido por otro conducto más económico, son los precios en rústica, 2,25 pesetas; encartonada, 2,50, y en tela á la inglesa, 3,75.

Se halla en la librería extranjera y nacional de Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 8, Madrid.—En la misma se encontrará un gran surtido de Calendarios americanos, Agendas médicas, Agendas de bolsillo, Agendas de la lavandera, y Almanaques ilustrados para 1872.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.